

Universitat Jaume I  
Facultat de Ciències Humanes i Socials  
Departament d'Història, Geografia i Art



**Máster Oficial en Historia e Identidades en el Mediterráneo  
Occidental (siglos XV-XIX) en la Universitat Jaume I**

La rebelión de los moriscos granadinos a partir  
de las crónicas coetáneas

Sergio Castelló Flor

Trabajo Fin de Máster dirigido por el tutor  
Dr. Manuel Lomas Cortés

Castellón, 15 de octubre de 2018



## Índice

1. Introducción
2. Objetivos
3. Contexto histórico
4. Antecedentes
5. *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada*
  - Luis del Mármol Carvajal
  - La obra en el contexto literario del momento
  - Análisis
6. Las tres grandes crónicas: *Hurtado de Mendoza, Pérez de Hita y Mármol de Carvajal*.
7. La expulsión de los moriscos en la historiografía española
8. Conclusiones
9. Bibliografía

## **Agradecimientos**

*Cada vez que cierras una etapa y abres una nueva debes dar las gracias a todo lo que dejas atrás, esos compañeros, amigos, familiares y profesorado que a lo largo del curso han apoyado tu compromiso y tu esfuerzo, así pues, muchas gracias a todas esas personas siempre constantes e incondicionales.*

## **Resumen**

El estudio de las crónicas coetáneas a los sucesos acaecidos en el territorio granadino durante 1568 y 1571, han convertido a estas obras, en especial la de Luis del Mármol Carvajal, en la referencia a la hora de realizar investigaciones históricas sobre este período. A partir del estudio de la obra de Mármol es posible conocer la situación social de moriscos y cristianos durante la revuelta, así como la expansión de corrientes historiográficas procedentes de la Guerra de Granada.

**Palabras clave:** Mármol, moriscos, obra, historiografía, Granada, corrientes

## **Abstract**

The study of contemporary chronicles of events in Granada during 1568 and 1571, has converted these works, especially that of Luis del Marmol Carvajal, into the reference at the time to do historical research about this period. From the study of the work of Mármol, it is possible to know the social situation of Moriscos and Christians during the revolt, as well as the expansion of historiographical currents from the Granada War.

**Keywords:** Mármol, moriscos, work, historiography, Granada, currents

## 1. Introducción

El estudio de las fuentes es primordial para el conocimiento de los sucesos acaecidos en el siglo XVI en la sociedad granadina. En la mayor parte de las investigaciones que se han llevado a cabo nunca se ha extraído toda la abundante información que conciernen grandes obras coetáneas como *Historia del rebelión*. Las investigaciones de estas obras siempre han ido por los mismos derroteros, reproducir una imagen del conjunto de los moriscos a través del estudio de los textos, así como la interpretación del conflicto granadino de 1568-1571, causas y consecuencias.

A lo largo del ensayo se realizará una visión investigadora y crítica del contenido de la obra. Desde la creación de la imprenta la historiografía ha comenzado a desarrollarse, por lo que no existe una obra común que ejemplifique con exactitud la sociedad española del siglo XVI, sino una gran extensión de estudios de diferente calado y similitud. A partir de esta interpretación, es verdaderamente importante situar a los autores a tratar dentro de un contexto histórico y relevante que los identifique y donde su aportación escrita quede trasladada mediante hechos históricos.

Así pues, la gran parte de los estudios de dicha obra han ido siempre orientados al estudio del texto propiamente dicho, dejando de lado la importancia y la investigación del autor. El conocimiento de la vida y obra de los autores es casi tan importante como el análisis de sus obras, ya que, en numerosos casos, como el de Mármol Carvajal, su obra es una mera reproducción de sus situaciones y acontecimientos a lo largo de su vida.

*Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada*, es una obra coetánea que contiene un alto contenido moral y una estructura que describe los acontecimientos históricos desde el período medieval hasta el final del siglo XVI, con el final del periodo nazarí, la conquista del reino de Granada por parte de los cristianos, las conversiones forzosas y la Guerra de las Alpujarras.

## 2. Objetivos

El siguiente trabajo está dividido en una serie de partes: contexto, un análisis de *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada* desde la perspectiva social. Seguidamente se realizará una puesta en común con otras crónicas, y finalmente, un análisis de los cambios en la historiografía española con respecto a la temática morisca.

La crónica a analizar es la obra de Mármol de Carvajal, *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada*. Así pues, se procederá a realizar una reconstrucción del origen familiar y la vida del autor a tratar, aportando al mismo tiempo algunos datos referentes que pongan de manifiesto las características de su idea y pensamientos. A continuación, se tratará de situar la obra dentro del contexto literario del momento y el modo en el que el autor participó en dicho contexto historiográfico, prestando especial atención a como el contexto histórico y biográfico afectó en su metodología y estilo literario. Finalmente, se realizará un estudio crítico más detallado de la obra, en la que se centrará el punto de inflexión en cuestiones como las pretensiones del cronista antes el problema morisco, la estructura y distribución del contenido o las principales temáticas abordadas.

Para terminar con el ensayo, y una vez extraídas todas las ideas importantes, se realizará una conclusión. Con esto no se pretende hacer una enumeración ni un estudio estadístico acerca de la obra, si no que se trata de analizar la crónica, hacer una puesta en común y conseguir un abundante ensayo crítico acerca de la Guerra de Granada vista desde la perspectiva de los autores de la época. Además de estas cuestiones, también se pretende realizar una crítica de otros aspectos relevantes de la obra, como la visión del autor sobre la minoría morisca y el transcurso de la guerra o la magnífica aportación de información bélica.

Una vez dicho esto, los objetivos que se pretenden conseguir con el ensayo son los siguientes:

TFM- La rebelión de los moriscos granadinos a partir de las crónicas coetáneas

- Establecer un contexto histórico que ayude a la hora de interpretar la obra a tratar.
- Investigar acerca de la vida y obra del autor, así como relacionar dicha información con los argumentos expuestos a lo largo de toda la obra.
- Conocer más extensamente la formación historiográfica del autor y situar la obra dentro de las circunstancias literarias del momento.
- Realizar un análisis extenso sobre el contenido y aspectos más relevantes de la obra.
- Realizar una puesta en común y conseguir una visión más clara de los sucesos acaecidos en el siglo XVI en la sociedad granadina.

### 3. Contexto histórico

El siglo XV fue la puesta en escena de un nuevo panorama geoestratégico configurado por dos grandes potencias emergentes: la monarquía hispánica desde los Reyes Católicos y los Austrias, y el imperio otomano.

Los otomanos comenzaron su política de expansión hacia occidente a comienzos del siglo XV, cuando comenzaron los primeros acercamientos hacia el imperio bizantino. En 1402 los otomanos arrebataron Anatolia a los bizantinos, sin embargo, los continuos ataques de los mongoles apaciguaron dicho avance tan contundente hacia occidente. Medio siglo después se produjo uno de los acontecimientos más significativos en cuanto al impacto político y estratégico del momento, la caída de Constantinopla y la progresiva desaparición del imperio bizantino.

A finales de siglo, los otomanos pusieron cerco a una de las principales zonas comerciales de occidente, la República de Venecia. Durante el avance, muchas de las plazas fuertes venecianas fueron cayendo, hasta que, en el 1500, los venecianos decidieron pedir ayuda al papado y la monarquía hispánica. Fernando el Católico temeroso de perder sus intereses comerciales, decidió intervenir, así que las escuadras españolas se dirigieron a Cefalonia, base de las operaciones de la flota otomana, inaugurando una serie de enfrentamientos bélicos entre las dos potencias que se extenderían hasta Lepanto, en 1572<sup>1</sup>.

Años más tarde, y con el ascenso al trono de Solimán el Magnífico, la expansión otomana hacia occidente se reanudó, poniendo cerco hacia Europa Central y los Balcanes. Hungría fue la primera en caer y Viena fue saqueada por las tropas de Solimán en 1529. Carlos V decidió realizar una nueva política de reorganización estratégica en el Mediterráneo, sin embargo, sus continuos

---

<sup>1</sup> L. Martínez Peñas; A. Herreros Cepeda: «El desplazamiento de los moriscos tras la rebelión de las Alpujarras: contexto político, estratégico y militar de una migración forzosa». En *Actas del I Congreso Internacional sobre Migraciones en Andalucía*. Instituto de Migraciones, 2011, p. 2073-2082.

fracasos, en especial el de Argel, pusieron de manifiesto la debilidad española ante las huestes turcas. Durante más de dos décadas la monarquía hispánica, y en especial los territorios del litoral sufrieron continuos ataques berberiscos. En 1545 se firmó una tregua entre la monarquía y los otomanos, la cual era totalmente necesaria para que las huestes de su majestad comenzaran a recuperarse<sup>2</sup>.

Con la abdicación de Carlos V en Felipe II, comenzó una nueva política estratégica en el Mediterráneo. Felipe II era sabedor de la fortaleza de las huestes turcas, así que decidió plantear una política orientada hacia la defensa, por la que se comenzaron a crear fortalezas y torres defensivas a lo largo de toda la costa del litoral hispánico con el objetivo de minimizar los daños de los corsarios berberiscos y dar tiempo para la construcción de una flota hispánica fuerte y que pudiera hacer frente al imperio otomano.

Durante la década de los 60, los turcos decidieron lanzarse de nuevo en su expansión mediterránea. En 1562 atacaron Orán y en 1565 Malta, ambas eran plazas muy fuertes e importantes en la política de control del Mediterráneo. Los turcos no pudieron hacerse con ninguna de las dos plazas debido a la rápida intervención de la flota española. En 1570 los otomanos tomaron Chipre, lo que propició la idea de crear una coalición para derrocar las expectativas de los turcos en el Mediterráneo. Así pues, ese mismo año se creó la Santa Liga, compuesta por el papado, la República de Venecia y la monarquía hispánica, a cuya cabeza se situó Don Juan de Austria. En octubre comenzó una de las batallas navales más conocidas de la historia, Lepanto, donde la Santa Liga derrotó a la flota turca. Por supuesto, esta batalla no significó la desaparición del imperio otomano, pero sí un punto de inflexión para la política geoestratégica del Mediterráneo<sup>3</sup>.

Externo al problema otomano, los Países Bajos fueron otra zona de conflictos para la monarquía hispánica. La crisis política y económica sumada a los problemas de gobierno y la fuerte acción de los predicadores calvinistas propiciaron el estallido de la revuelta de 1566. Cabe recordar que durante este

---

<sup>2</sup> Martínez; Herreros, op.cit., 2011, p. 2076.

<sup>3</sup> Martínez; Herreros, op.cit., 2011, p. 2077.

periodo el territorio de los Países Bajos pertenecía a los dominios de la monarquía hispánica. Felipe II no cedió ante las prerrogativas, y mucho menos en cuanto a la situación religiosa. Así pues, un ejército de unos diez mil hombres encabezados por el duque de Alba puso fin a los disturbios en el verano de 1567.

Por lo que se refiere al contexto internacional, lo más preocupante para la monarquía era el temor hacia el turco, la lucha por el control del Mediterráneo y las amenazas piraticas en el litoral, así como la sensación de malestar ante una posible rebelión morisca. Era bastante común que espías moriscos enviaran fuentes informativas a los berberiscos. Un ejemplo de ello es el ataque a Malta, pues espías del Sultán estuvieron enviando información durante las semanas anteriores a la ofensiva. Los espías eran uno de los mecanismos que más usaban los turcos para obtener información y plantear posibles ataques. Cuando las naves de la monarquía hispánica se encaminaron a la defensa de Malta, dejaron desprotegidas las costas andaluzas, oportunidad que aprovecharon los corsarios norteafricanos para atacar dichas costas. Lo mismo ocurrió con el alzamiento de 1568 en los Países Bajos, muchas de las tropas que se encontraban en el sur peninsular fueron trasladadas para formar un ejército efectivo para el duque de Alba. En este momento los moriscos no aprovecharon para extender la rebelión, aunque sí que continuaron los ataques de corsarios<sup>4</sup>.

Debido a este clima de tensión, no fue una decisión tan ilógica alejar a los moriscos de las costas, donde la probabilidad de una acción conjunta entre turcos y moriscos era bastante probable. Fue una medida estratégica militar muy acertada, ya que lejos de las costas los moriscos no podrían recibir ninguna ayuda turca y viceversa.

*«La adopción de una medida tan dura debe ponerse en el contexto internacional del momento: la guerra con el Turco por el Mediterráneo había llegado a gran escala al Mediterráneo Occidental con el ataque contra Malta, lo cual había llevado a un aumento en intensidad y número de los ataques*

---

<sup>4</sup> Martínez; Herreros, op.cit., 2011, p. 2079.

*piráticos. En los Países Bajos, lo que en 1565 era malestar de una parte de la población y la nobleza se había transformado en disturbios en 1566, en una pequeña insurrección en 1567 y en una guerra en toda regla en el año 1568. Pero no eran estos los únicos problemas que había de afrontar el rey de España»<sup>5</sup>.*

Además del problema interno morisco también hubo problemas político religiosos en Cataluña. Algunos bandos hugonotes franceses cruzaron la frontera creando una situación de alerta para los intereses religiosos de la Corona de Aragón. El papa impuso a los catalanes el pago de un nuevo impuesto, el excusado, los cuales se negaron a pagar. Felipe II, temeroso ante un nuevo posible conflicto decidió la intervención de la inquisición.

---

<sup>5</sup> Martínez; Herreros, op.cit., 2011, p. 2079.

## 4. Antecedentes

*«En 1482, el Reino nazarita de Granada abarcaba una amplia extensión territorial: por la parte occidental, la serranía de Ronda, Málaga, y todo lo que desde allí llegaba a Granada; y por la parte oriental, Vera, Mojácar y Almería hasta Granada. La costa granadina iba desde las proximidades del Gibraltar hasta el término Almeriense de Pulpí, lindante con el de Águilas del Reino de Murcia»<sup>6</sup>*

Ese mismo año se produjo un acrecentamiento ostensible de las hostilidades entre cristianos y moriscos. Cabe destacar, y como bien dice Oriol Catena, *«la conquista no se hizo toda a sangre a fuego: la hábil política del Rey Fernando intervino constante y eficazmente para conseguir las rendiciones»<sup>7</sup>*. Las discordias en el bando musulmán facilitaron la expansión de la monarquía hispánica por el territorio granadino. La conquista comenzó por el oeste de Reino, siendo Ronda o Málaga los principales puntos anexionados a la corona. Más tarde, en 1488 cayó Baza, quedando únicamente Granada, con la cual se llegó a un acuerdo de rendición con los moriscos granadinos mediante la firma de las Capitulaciones de Santa Fe el 25 de noviembre de 1491. Estas capitulaciones fueron la base del futuro problema morisco y la expulsión de estos del Reino de Granada.

Cuando la monarquía incorporó Granada a sus dominios en marzo de 1492, los Reyes Católicos llevaron a cabo una política tolerante y de búsqueda de soluciones para mejorar la situación de la comunidad musulmana granadina, de la mano del arzobispo de Granada fray Hernando de Talavera. Granada durante estos últimos años hasta final de siglo tuvo una etapa de libertad religiosa, una etapa donde predominó el rigor de las Capitulaciones y el respeto a la existencia de dos comunidades con religión, lengua y costumbres diferentes. Poco más tarde, con la llegada del Cardenal Cisneros, también

---

<sup>6</sup> Y. Quesada Morillas: «Los moriscos del reino de Granada: su expulsión y el Consejo de Población». *Revista Electrónica de la Facultad de Derecho de la Universidad de Granada*, 2008, nº 1, p. 1.

<sup>7</sup> F. Oriol Catena. *La repoblación del Reino de Granada después de la expulsión de los moriscos*, Universidad de Granada, 1933, p.6.

inquisidor general, estalló la revuelta del Albaicín debido a las duras medidas y la severidad de su política inquisitorial, así como el empleo de medidas totalmente contrarias a lo establecido en las Capitulaciones. Y es que era obvio que estallara un conflicto, ya que el incumplimiento de las leyes establecidas se encontraba sostenido mediante un pequeño hilo muy tenso. Las medidas de las capitulaciones fueron muy generosas: *«libertad religiosa, libertad personal, conservación de sus propiedades, armas y derecho tradicional. Respetaron sus mezquitas y escuelas, sus almuédanos y torres para ser convocados a la oración, y los bienes propios y reatas de sus mezquitas; consentían que fuesen juzgados por sus propios jueces y conforme a su ley escrita y tradicional, y les permitían la práctica de sus buenos usos y costumbres. Se reconoció oficialmente una situación de bilingüismo, es decir, el empleo público junto al romance de la lengua árabe»*<sup>8</sup>

El levantamiento fue rápidamente sofocado, sin embargo, sirvió de lección para los cristianos, pues se percataron de que algo mayor podría ocurrir, aunque lo cierto es que no cesaron a la hora de imponer nuevas medidas más duras. Así pues, la monarquía, de la mano del Cardenal Cisneros estableció el levantamiento del Albaicín, como justificación para romper con todo lo establecido en las Capitulaciones. Se les impuso el bautismo o la expulsión como única posibilidad mediante un decreto impuesto por los Reyes Católicos el 12 de febrero de 1502. La mayor parte de la población granadina decidió convertirse antes que marcharse y dejar sus tierras y posesiones.

Este acuerdo fue insatisfactorio tanto para cristianos como para moriscos. Los cristianos, porque muchos de los moriscos continuaron viviendo en sus tierras y practicando su antigua religión sin apenas repercusiones, y los moriscos, que creyeron que el incumplimiento de lo establecido en las Capitulaciones fue algo inaceptable, de modo que, se aferraron con todas sus fuerzas a mantener sus prácticas religiosas y culturales tradicionales, practicando lo que estaba prohibido.

Durante el reinado el Carlos V, el monarca prefirió eludir el problema morisco, pues como dice Fernández Álvarez, estos continuaban viviendo de

---

<sup>8</sup> Y. Quesada, op.cit., 2018, pp. 2-3.

forma tradicional, bajo sus costumbres y creencias islámicas, pese a que supuestamente ya eran cristianos desde 1502. La religión musulmana había quedado fuera de la ley, y Carlos V tampoco supo ponerle fin. En 1526, cuando accedió a sus disposiciones para hacer frente al conflicto, decidió suspender la inminente adaptación de los moriscos a la vida cristiana unos cuarenta años más.<sup>9</sup> La inquisición durante su reinado fue benigna, tolerante y moderada, dictando edictos de gracia y sin requisar bienes ni tierras a los moriscos. Adriano de Utrech fue el encargado de controlar dicho consejo, sin necesidad de procesar a ningún morisco por practicar la religión y la cultura islámicas, salvo algo muy grave.

Según Bernabé Pons, Carlos V practicó una política relacionada con el “modus vivendi”, *«Un rey que atiende a los razonamientos y a las peticiones de sus súbditos, aunque éstos pertenezcan a una minoría en trance de persecución y opresión y aunque tales negociaciones supongan fuertes desembolsos económicos, no puede por menos que ser recordado con una cierta dosis de añoranza, como la que destila el texto, en una situación, la de los años setenta, en la que ya no cabía la posibilidad de discusión sobre la suerte de los rasgos culturales de la comunidad de moriscos granadinos»*<sup>10</sup>

También existen otros autores como Charles Lea, que sostienen que, en 1526, estando Carlos V en Granada fue requerido una serie de moriscos que solicitaron su representación y protección frente a los abusos sufridos. Charles afirma que las acusaciones de abusos de estos moriscos eran ciertas, así como los informes que estos les hicieron llegar a su majestad. Carlos remitió estos informes a una junta bajo la presidencia del inquisidor general Manrique, y las conclusiones y medidas producidas aparecieron en el Edicto de Granada del 7 de diciembre de 1526. Según Charles Lea, el objetivo del edicto no fue el de corregir los abusos que todo el mundo sabía que se estaban cometiendo,

---

<sup>9</sup> M. Fernández Álvarez, visto en Y. Quesada Morillas: «Los moriscos del reino de Granada: su expulsión y el Consejo de Población». *Revista Electrónica de la Facultad de Derecho de la Universidad de Granada*, 2008, nº 1, p. 6.

<sup>10</sup> [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/carlos-v-los-moriscos-y-el-islam--0/html/0010d8f6-82b2-11df-acc7-002185ce6064\\_99.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/carlos-v-los-moriscos-y-el-islam--0/html/0010d8f6-82b2-11df-acc7-002185ce6064_99.html) , Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. [Consultado el 11/08/2018]

sino acabar con su apostasía mediante una serie de prohibiciones y amenazas. Amnistía para los delitos pasados, pero con el traslado del Tribunal del Santo Oficio de Jaén a Granada, y un endurecimiento de las multas por herejía. Estas medidas provocaron la agitación morisca, pues convocaron una asamblea y ofrecieron a Carlos la cifra de 80.000 ducados por el anulamiento del edicto. La gran cifra de dinero no hacía indiferente a nadie, así pues, Carlos V dispuso es edicto y quedó suspendido por un tiempo indefinido<sup>11</sup>. Siguiendo la teoría de Charles Lea se podría lanzar la hipótesis de que quizá la monarquía hispánica no se encontraba en plenas facultades económicas como para hacer frente a un problema de tanta cabida, de modo que se contentada con continuar prolongando la fecha de promulgación del edicto, y al mismo tiempo llevar una buena tajada de ducados que le ayudarían a mantener los intereses de la corona.

Poco más tarde, con la concordia de 1543, al igual que con el edicto de 1526, se perdonaba todo lo pasado, y se prohibía a la inquisición la confiscación de bienes durante los próximos 25 años, así como tolerar las costumbres moriscas. El papado fue el principal órgano que se opuso a toda esta consecución de medidas, por lo que las negociaciones fueron suspendidas y la aprobación de la concordia quedó estancada hasta el reinado de Felipe II<sup>12</sup>. Según cuenta Charles Lea, se produjo una operación similar a la de 1526, aunque esta vez el monarca se hizo con 200.000 ducados como cambio para prolongar la concordia y conceder un perdón general, manteniendo las confesiones escritas y suspendiendo las confiscaciones<sup>13</sup>.

Con el ascenso al trono de Felipe II, el monarca consideró la aprobación de los edictos de aculturación de los moriscos granadinos que su padre había prolongado. El plazo por su padre había vencido, y el nuevo monarca estaba convencido en aplicar las nuevas reformas religiosas, tanto de ritos y costumbres, como de uso de la lengua árabe.

---

<sup>11</sup> H. Charles Lea. *Los moriscos españoles: su conversión y expulsión*. Publicaciones Universidad de Alicante [Campus de San Vicente], 2001, pp 269-273.

<sup>12</sup> Y. Quesada, op.cit., 2018, p. 6.

<sup>13</sup> H. Charles Lea, op.cit., 2001, pp. 275-277.

En 1563, el arzobispo Pedro Guerrero se detuvo en Roma tras la celebración del concilio de Trento, donde mantuvo una charla con el Papa Pio V. Allí, recibió el encargo de comunicar al rey Felipe que su obligación era poner remedio a la situación, pues los moriscos eran solo cristianos de nombre. La obligación del rey Felipe era salvar las almas de aquellos mediante la conversión, y así lo cuenta Mármol Carvajal, al que se tratará a continuación, «le encargó que dijese de su parte al rey don Felipe nuestro señor, que pusiese remedio como aquellas almas no se perdiesen»<sup>14</sup>.

La respuesta fue que, puesto que los moriscos ya habían recibido el sacramento del bautismo, estos ahora eran cristianos y debían dejar atrás sus creencias, ritos, costumbres, lengua y vestimenta y abrazarse a la fe cristiana con todas sus consecuencias con el objetivo de cumplir el edicto de 1526.

El 1 de enero de 1567 se promulga la pragmática donde se ordena a los moriscos que aprendieran castellano en un plazo de tres años, una vez transcurrido el cual nadie podría hablar y leer en árabe, todos los contratos escritos en dicha lengua quedarían anulados. En adelante no se confeccionaría ni utilizaría vestimenta árabe, así como la prohibición de todos y cada uno de los ritos y festividades moriscas. El veto de nombres y apellidos moros, la prohibición de tener esclavos, y la expulsión de sus casas y tierras de todos aquellos moriscos que no tuvieran escrituras de propiedad<sup>15</sup>.

Para los moriscos la pragmática significó un abuso de poder sin precedentes, y por supuesto, la reacción opositora no se hizo esperar. Utilizaron la vía judicial como camino más viable para vetar esas medidas, sobre todo la de hablar castellano en un período de tres años, pues estos no sabían hablarlo. La finalidad de la monarquía era que los moriscos dejaran atrás sus costumbres para instalarse como cristianos. El descontento fue cada vez mayor y comenzaron las primeras revueltas e incursiones de bandoleros moriscos, así como una mayor actuación de los corsarios berberiscos en la costa granadina.

---

<sup>14</sup> L. del Mármol Carvajal. *Historia de la rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada*. Linkgua digital, 2014, p.116.

<sup>15</sup> H. Charles Lea, op.cit., 2001, pp. 283-285.

Cada vez son más los indicios que apuntan a una rebelión abierta, y un grupo de moriscos nombran a Hernando de Córdova como rey con el nombre de Aben Humeya. La rebelión se palpaba en el ambiente, el triunfo de estos era bastante improbable, aunque ya propició la necesidad de que Felipe II comenzara una lucha armada en el territorio granadino. El levantamiento se produjo en las Alpujarras en diciembre de 1568, extendiéndose en el este hacia Almería, en el norte de Granada, y hacia Málaga por la serranía de Ronda<sup>16</sup>.

La rebelión se prolongó demasiado en el tiempo como consecuencia de la zona de acción, el terreno abrupto y escarpado de las Alpujarras dificultó mucho a las huestes de su majestad a la hora de hacer frente a los rebeldes moriscos. Otra de las consecuencias fue la ayuda que el mundo islámico prestó a los moriscos sublevados. Aunque no fueron demasiados los berberiscos y los turcos, sobre todo los corsarios atacando las costas granadinas.

En definitiva, la rebelión adquirió tal magnitud que Felipe II se vio forzado a hacer frente a la situación. En primer lugar, nombró a su hermano don Juan de Austria como general del ejército enviado a Granada, con el objetivo de dejar de lado las diferencias entre los Mondéjar y los Vélez, que se vieron estancados a la hora de frenar la sublevación. En segundo lugar, *«La rebelión de los moriscos del reino de Granada en 1568 obligaba a Felipe II, además de enviar a Don Juan de Austria hacia estas tierras andaluzas para dominar la sublevación, a trasladarse a Córdoba, ciudad en la que se celebrarían Cortes en 1569»*<sup>17</sup>

En verano de 1570 comenzó la expulsión de todos los moriscos sin distinción, no importaba que hubieran sido bautizados o no, fueron forzados a abandonar sus hogares y sus tierras para ser trasladados bajo vigilancia a zonas de Andalucía occidental, Castilla o Extremadura. Los motivos que dio la corona para justificar el destierro de los moriscos granadinos fueron las dificultades ocasionadas por la guerra, sobre todo las malas cosechas y la

---

<sup>16</sup> Y. Quesada, op.cit., 2018, pp. 8-9.

<sup>17</sup> F. J. Gómez Pizarro: «Antigüedad y emblemática en la entrada triunfal de Felipe II en Sevilla en 1570». *Norba: revista de arte*, 1985, nº 6, p. 65.

destrucción del lugar, así que la única opción viable que existía era llevarlos a un lugar lejano donde la guerra no hubiera dañado las cosechas y el medio de vida. Sin embargo, claro está, la realidad fue que el verdadero motivo fue la disgregación como medio efectivo de la asimilación, de manera que gran parte de estos moriscos se fueron acumulando en grandes barriadas de ciudades importantes castellanas<sup>18</sup>.

La inquisición adquirió un papel mucho más estricto y severo respecto a los moriscos durante la última década antes de la expulsión. Además, para fomentar un mayor control de la situación, Felipe II estableció una pragmática en 1572, en la que se establecía un seguimiento de todos los moriscos repartidos por la corona procedentes de Granada mediante una serie de listas y registros donde aparecía el nombre, la edad, el oficio, la procedencia, la parroquia a la que estaban asignados, y algunas características físicas de cada morisco. Además, a ningún morisco se le permitía el uso de armas, ni el uso de elementos o libros escritos en árabe. Todos los hijos de los moriscos fueron educados en castellano con el objetivo de promover una rápida asimilación<sup>19</sup>.

Por supuesto, todos los bienes e inmuebles de los moriscos granadinos expulsados quedaron en manos de la monarquía, incorporados a Real Patrimonio de su Majestad.

Existen muchas opiniones respecto al tema de la expulsión, así como un sinfín de posturas y autores con opiniones similares y diferentes. Un ejemplo de ello podría ser lo comentado por Oriol Catena o Charles Lea. Para Catena constituye *«un antecedente curioso del moderno principio de expropiación forzosa por supremo interés del Estado; no puede hablarse aquí de penalidad, se trata de una expropiación fundada en las necesidades de cultivo y en la imposibilidad de atenderlas por parte del propietario y se establece la correspondiente indemnización, que es lo característico de la expropiación»*<sup>20</sup>. Por otro lado, Charles Lea comenta que *«En Granada la capacidad de*

---

<sup>18</sup> Y. Quesada, op.cit., 2018, pp. 9-11.

<sup>19</sup> Y. Quesada, op.cit., 2018, pp. 10-11.

<sup>20</sup> F. Oriol Catena, op.cit., 1933, p.12.

TFM- La rebelión de los moriscos granadinos a partir de las crónicas coetáneas

*resistencia de un pueblo frente a la opresión y frente a todo tipo de abusos fue puesta a prueba hasta límites inimaginables»<sup>21</sup>.*

---

<sup>21</sup> H. Charles Lea, op.cit., 2001, p. 269.

## *5. Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada*

La guerra de Granada presenta una enorme cantidad y diversidad de temas de estudio muy complejos, cosa que no facilita al entusiasmo de la redacción de un trabajo tan estructurado como el de *Historia de rebelión*. Cabe destacar que la investigación y dedicación de este tipo de obras tan minuciosamente detalladas ha sido de exigencia extrema para sus autores, y al mismo tiempo también ha ocasionado un arduo trabajo para los historiadores posteriores, pues la recopilación de tal cantidad de información seguro ha supuesto muchas horas de archivos e investigación.

Es verdaderamente necesario que nuevas investigaciones sobre el último tercio del siglo XVI vayan aportando materiales dignos de estudio, así como conclusiones de calidad, útiles para zanjar respuestas y reabrir muchas otras para continuar el camino de todo historiador, el saber. Todas las investigaciones por pequeñas que sean son buenas para enriquecer y contribuir en investigaciones futuras, desde el comentario de una pequeña crónica, un ensayo, o una disertación de algún memorial de alguna persona coetánea a los hechos.

Pues bien, *Historia del rebelión y castigo de los moriscos* de Luis del Mármol Carvajal, no es una simple narración de sucesos bélicos que ocurren en Granada, sino que abarca muchos otros aspectos idóneos para la investigación, como el estudio de la comunidad morisca visto desde la perspectiva coetánea del momento, la evolución del Reino de Granada tras la expulsión de los moriscos, además de todo el transcurso de la guerra, las principales acciones bélicas y principales focos militares, cosa que Mármol Carvajal expone a la perfección a lo largo de toda su obra. La experiencia militar de Mármol le permite prestar cierto interés a todos estos aspectos bélicos, estrategias, incursiones otomanas y berberiscas en el sud granadino, el uso del espionaje, así como los movimientos tácticos de los ejércitos o la formación de las tropas.

## a. Luis del Mármol Carvajal

Respecto a la fecha de nacimiento de Luis del Mármol Carvajal, afortunadamente se ha encontrado una declaración testifical en una probanza en la que aparece la edad del cronista y permite establecer con cierta exactitud la fecha de su nacimiento, fijada entre el mes de abril y junio de 1524.

Fue reconocido como hijo natural por su padre Pedro del Mármol, quien a finales de 1528 firmó una carta legitimándolo. Su padre era escribano de la Real Chancillería de Granada, y fue el hijo de Lorenzo del Mármol y Juana de Plasencia y Carvajal, además de un prolífico amante, ya que engendró once hijos con tres mujeres diferentes, aunque Luis fue engendrado fuera del matrimonio, por lo tanto, se desconoce la identidad de la madre hasta el momento. Tal vez el desconocimiento de la amante de Pedro del Mármol se deba al fallecimiento de esta o quizá al dedicarse plenamente al matrimonio que mantenía con María Vázquez, por lo que cabe la posibilidad que Luis se sintiera desplazado del núcleo familiar, ya que cuando este tenía unos cuatro años, su padre comenzaba la relación con su nueva esposa. Es posible que esto ocasionara la prematura salida del joven de la residencia familiar y emprendiera la aventura militar africana<sup>22</sup>.

Los orígenes del linaje de los Mármol han sido muy cuestionados a lo largo de la historia por los historiadores, pues algunos de ellos han comentado que tal vez los orígenes del cronista eran moriscos, aunque poco después se pudo afirmar que sus orígenes no iban por esos derroteros. Un documento inquisitorial de Cuenca que formó parte de la investigación de limpieza de sangre de Bernardo Chirino de Loaysa, debido que fue nombrado para un cargo del Santo Oficio. Al establecer el árbol genealógico correspondiente se consiguieron indicios suficientes para asegurar que tanto Chirino como Luis del

---

<sup>22</sup> J. Castillo Fernández. *La historiografía española del siglo XVI: Luis del Mármol Carvajal y su "Historia del Rebelión y Castigo de los Moriscos del Reino de Granada". Análisis histórico y estudio crítico*. Universidad de Granada, 2013, pp. 85-94.

TFM- La rebelión de los moriscos granadinos a partir de las crónicas coetáneas

Mármol eran de origen judeoconverso, descendientes de un judío converso llamado Alfonso Chirino, médico real de Juan II<sup>23</sup>.

---

<sup>23</sup> M. A. Puglisi: «Escritura y ambición: La Historia del rebelión y castigo de los moriscos de Luis del Mármol Carvajal». *Investigaciones Históricas: Época moderna y contemporánea*, 2008, nº 28, pp. 141-142.



En su juventud fue clave el papel que desempeñó su abuela Juana de Plasencia y Carvajal, ya que tras el fallecimiento de su esposo se trasladó a Granada. Debido a su abuela, Luis adquirió su apellido e incluyó a los Carvajal en su blasón. La educación fue impartida por su padre Pedro en su propia casa o quizá en alguno de los establecimientos de la ciudad de Granada.

Mármol y su familia pertenecían a una clase social media, donde existían oficios y gentes de todo tipo, desde mercaderes hasta abogados o funcionarios. Esta clase media fue el resultado del fuerte crecimiento del país durante el siglo XVI. La familia Mármol siempre tuvo relevancia en el sector burocrático, siendo su máximo exponente entrar al servicio del rey o de un noble de la corte, y una vez dentro de palacio, se hacían hueco para ascender social y profesionalmente. Durante la edad moderna únicamente los nobles, la aristocracia o la burguesía podían hacerse con tierras para explotarlas y cobrar rentas, así pues, el objetivo de todo hombre de la clase media era ascender socialmente.

El joven cronista más adelante estaría impregnado en estos ambientes palaciegos, aunque antes comenzó su andadura militar y su aventura africana. Sin embargo, ¿Cuál fue el detonante que hizo salir a Luis de su hogar dirección Túnez? En 1535, a la edad de once años, formó parte de la expedición que marchaba a Túnez con el objetivo de reponer en el trono al sultán Muley Hasan, vasallo del emperador Carlos V. Que el joven Mármol formara parte de la expedición norteafricana no significa que tuviera la dependencia de soldado, pues muchos de los cronistas alegaron que tenía unos quince años para hacer posible que fue reclutado como soldados, aunque no cayeron en la cuenta que todos los ejércitos modernos iban provistos de un sinnúmero de personas, como prostitutas, sirvientes o médicos. Por lo tanto, se puede llegar a la conclusión que el papel que desempeñó Luis del Mármol en una primera andadura por tierras africanas no fue el de soldado, sino como sirviente de algún noble o carguero<sup>25</sup>.

---

<sup>25</sup> J. Castillo, op.cit., 2013, pp. 94-100.

En 1540, en la acción de la isla de Alborán, la flota española derrotó a una flota turco argelina, aunque no se conoce con exactitud si Mármol estuvo allí, sí que se puede establecer que en alguna de estas incursiones el joven Mármol fue capturado por los musulmanes. Según el propio Mármol, sufrió siete años y ocho meses de esclavitud.

*«... y padescido siete años y ocho meses de captiverio, que estuvimos en poder de infieles en los reynos de Marruecos, Tarudante, Fez, Tremecen y Túnez, en el qual tiempo atravesamos los arenales de Libia hasta llegar á Acequia el Hamara, que es en los confines de Guinea...»<sup>26</sup>*

Respecto al tiempo de cautiverio de Mármol, Puglisi<sup>27</sup> comenta que fue rescatado en 1549, aunque existen muchos otros historiadores que fijan su fecha de rescate en una horquilla de unos diez años, por lo que no se puede decir con exactitud una fecha del rescate de su cautiverio. Por otro lado, Castillo plantea la hipótesis de que *«habría que adelantar la fecha de su cautividad a 1538 o 1539, para concluir que sus siete años y ocho meses como esclavo discurrieron entre esas fechas y 1545»<sup>28</sup>*, ya que en 1546 estaba recorriendo el norte de Egipto, y no es uno de los reinos por los que dice haber transitado como esclavo, por lo que lo haría como hombre libre.

Antes de regresar de nuevo a la península decidió explorar el norte africano, sus edificios, proporciones y cultura, además aprendió la lengua árabe. Lo cierto es que Mármol no fue un esclavo cualquiera, pues nunca dispuso de una mala frase o palabra hacia sus captores, esto quizá habrá una nueva hipótesis, puede que el joven Mármol hubiera adquirido un papel especial dentro de la casa real s'adí, tal vez como asesor del xarife Muhammad al -Sayj, con el que participo en varias campañas bélicas.

Por lo que se refiere a su libertad no se sabe si fue mediante pago, fuga o cualquier otra práctica, aunque no fue una liberación normal, puesto que tras

---

<sup>26</sup> Luis del Mármol Carvajal. *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reyno de Granada*. Sancha, 1797, p. 3.

<sup>27</sup> M. Puglisi, op.cit., 2008, p. 143.

<sup>28</sup> J. Castillo, op.cit., 2013, pp. 101-102.

ser liberado no regresó a España, si no que se dedicó a recorrer el norte africano entre los años 1546 y 1549 aproximadamente.

Tras su experiencia africana comienza el período de Mármol por Italia, donde se formó intelectualmente y comenzó su etapa como escritor debido a la influencia renacentista italiana del momento. Allí transitó por ciudades como Nápoles o Roma, aunque estuvo la mayor parte del tiempo en Sicilia. Alrededor de 1500 Mármol se encontraba en el ejército español de Sicilia en algún cargo de la administración militar.

Después del largo período de tiempo fuera de la península, Mármol regresa a territorio granadino en 1557, fecha que prácticamente todos los historiadores coinciden. El cronista regresa en un período un tanto compulsivo para la monarquía, las primeras bancarrotas y las leyes de limpieza de sangre, ya con Felipe II en el trono. Durante su ausencia su padre se había vuelto a casar por segunda vez, y tanto este como sus hermanos habían adquirido el estatus de noble, el cual él nunca conseguiría.

En 1532 contrajo matrimonio en Toledo con María Ortiz en la iglesia de San Juan Bautista. La estancia en Toledo del cronista fue muy breve, apenas estuvo durante su casamiento, poco después se marchó a Madrid, donde Juan Latino, gramático morisco, se reunió con Mármol para que trabajara como procurador, profesión que adquirió gracias a ser hijo de un escribano real.

Cuando estalló la rebelión de las Alpujarras en diciembre de 1568 comenzó a ejercer como veedor u oficial de pluma, encargados de dar soporte a los ejércitos de don Juan de Austria y los tercios mediante el control de suministros e ingresos para el transcurso de la guerra. De manera que, durante el levantamiento Mármol fue un siervo más de la monarquía, y se trasladado a Granada para hacer frente a la revuelta morisca.

El oficio de veedor tenía mal fama entre los comisarios y militares profesionales debido a que eran habituales corruptos. Su primera labor fue inspeccionar los bastimentos de algunas ciudades andaluzas con el objetivo de frenar la corrupción militar durante el levantamiento.

Otro de los personajes que destaca durante esta etapa es Francisco Osorio, el cual fue contratado por Mármol como su comisario. Mármol pensó que sería una buena incorporación debido a su experiencia como veedor en las galeras de Andrea Doria, hasta que averiguó que había cometido una serie de fraudes fiscales e irregularidades. Osorio se refugió en Madrid, pero fue llevado ante la audiencia de Granada, donde fue denunciado por Mármol, aunque salió impune. En 1571 se trasladó a Madrid, donde le confesó a Espinosa, Presidente del Consejo Real e Inquisidor General, poderes para poder revisar las cuentas de los comisarios antes de que finiquitaran sus cuentas<sup>29</sup>.

Habían cambiado mucho las cosas en Granada durante la ausencia del cronista, su memorial sobre el control de las instituciones no fue del agrado de nadie en la corte, como tampoco lo fueron sus múltiples acusaciones hacia altos cargos militares. Mármol fue despedido como veedor, y corrió la suerte de otros literatos de la época que tuvieron cometidos fiscales, la prisión. Así pues, Mármol, después de dar sus servicios a la corona y desempeñar una impecable labor en su cargo, quedó preso, casado y con dos hijas<sup>30</sup>.

Mármol pronto fue liberado gracias a la ayuda y el apoyo de Pedro Deza, Cardenal español de la Iglesia Católica y Obispo de Albano, y tras la posguerra granadina en 1572, inició un corto período en su ciudad de origen, Granada, en la cual estaba obligado a permanecer hasta liquidar sus cuentas con la hacienda real. Durante dicho año, Mármol ya había finalizado y publicado la primera parte de su libro *Descripción general del África*, y probablemente también *Historia del rebelión*, el cual no iba a ser editado hasta finales de siglo.

Durante este período, Mármol y su familia, al igual que muchos otros cristianos, comienzan a realizar una política de compra de propiedades moriscas ya abandonadas tras su expulsión a Castilla y Aragón. Según Puglisi, «*Se compró dos casas confiscadas de moriscos en la ciudad de Granada, en la colación de san Cristóbal. Se apropió de otra casa incautada en Málaga. Su sobrino, Diego Zapata del Mármol, también adquirió dos casas anteriormente de moriscos, en la colación de san José en la ciudad*

---

<sup>29</sup> M. Puglisi, op.cit., 2008, p. 144-145.

<sup>30</sup> J. Castillo, op.cit., 2013, pp. 143-144.

*de Granada. Lorenzo, el hermano del cronista de África, quien también supervisó una parte de las compras de los bienes de los moriscos, se adueñó de tres casas confiscadas en la colación de san Salvador de Granada»<sup>31</sup>*

Sin embargo, como bien dice Castillo, toda esta acumulación de posesiones debe ser posterior, pues tras su regreso a Granada, Mármol y su esposa ocuparon la casa del morisco expulsado Iñigo de Rojas, según el Consejo de Población de la ciudad de Granada<sup>32</sup>. A pesar de este dato, Puglisi<sup>33</sup> tacha a Mármol de ambicioso, el cual a pesar de sus intereses arabistas, siempre ha sido un depredador obsesionado con escalar dentro de la corte mediante la acumulación de propiedades que le permitieran obtener rentas. En definitiva, aprovecharse de la expulsión de los moriscos granadinos como un medio de acercamiento a los valores burgueses.

En 1579, Mármol a pesar de su origen humilde y sus grandes pretensiones, estuvo próximo a comenzar su nueva andadura en la corte. Felipe II lo consideró como embajador en Marruecos, aunque Don Juan de Silva, aconsejó al rey para que no eligiera los servicios de Mármol, sino a un hombre noble y de mayor linaje.

Finalmente, a principios de la década de los ochenta, consigue un trabajo estable como Administrador del Consejo de Hacienda y Población en el obispado de Málaga, cargo en el permanecería prácticamente hasta su muerte a mediados del 1600. Sin embargo, antes de dicho momento, y en plena disposición de sus facultades psíquicas, Mármol emprende el camino de la segunda parte de *Descripción General de África*, gracias a la ayuda del impresor Juan René, el mismo que compuso la primera parte, y al que pidió ayuda para llevar a cabo el proyecto. Por lo que se refiere a *Historia del rebelión*, la licencia fue expedida a mediados del mismo año, 1599<sup>34</sup>.

---

<sup>31</sup> M. Puglisi, op.cit., 2008, p. 147.

<sup>32</sup> J. Castillo, op.cit., 2013, pp. 146.

<sup>33</sup> M. Puglisi, op.cit., 2008, p. 147-148.

<sup>34</sup> J. Castillo, op.cit., 2013, pp. 185-190.

## b. La obra en el contexto literario del momento

Desde comienzos del siglo XIII hasta comienzos de la edad moderna nace en la monarquía hispánica la necesidad por parte de los cronistas de escribir una crónica de la historia de España con el objetivo de ensalzar a la propia nación en sí misma y como forma integradora de la política del momento. La finalidad no era otra que la de asentar la idea del poder regio absolutista como precursor de la palabra de Dios. Por supuesto, la labor de estos cronistas se encontraba muy ligada a los intereses de la monarquía, de manera, que, desde principios del siglo XV, el oficio de cronista comenzó un proceso de politización, cada vez más cercano al monarca. Era el foco de expresión de todo lo relacionado con las hazañas de un rey, y estas debían ser relatos para la historia.

Estas personas comienzan a moverse por la corte y a crear toda una red de relaciones y contactos, codeándose con los altos cargos del estado, así como nobles e hidalgos. Así pues, fueron servidores de la corona, y comenzó el oficio de cronista real. También existieron otros cronistas más relacionados con la religión, estos fueron los cronistas religiosos, prácticamente en su totalidad, religiosos preeminentes que realizaban un tipo de historia de España ligada a la canonización. Estos cronistas, generalmente estaban ligados al cargo de secretario dentro de la corte, y generalmente estaba desarrollado por un eclesiástico<sup>35</sup>.

Con la llegada de las corrientes humanistas de principios del XVI, estos cronistas comenzaron a desvincularse de la idea religiosa como centro y origen del poder monárquico. Se crearon nuevas tendencias, buscando las respuestas mediante el estudio de corrientes políticas y al mismo tiempo desacralizando el oficio. Los eclesiásticos poco a poco comenzaron a perder la hegemonía sobre las novedades históricas, pero continuaron en su cargo como cronistas debido a la fuerte conexión de estos con el fortalecimiento del poder regio ligado al santo padre.

---

<sup>35</sup> E. García Hernán: «La España de los cronistas reales en los siglos XVI y XVII». *Revistas de Historia*, vol 19, 2006, pp.125-133.

En definitiva, el cronista del rey tenía el objetivo de ensalzar las hazañas del monarca y crear la imagen de una nación en un momento concreto de la historia que sería de utilidad para los fundamentos futuros. El monarca necesitaba estos cronistas reales con el objetivo de difundir tales hazañas. De este modo, el reino necesitaba a un gobernante, pero también necesitaba a los cronistas como medio legitimador del absolutismo regio. «*Muriendo en servicio del rey se ganaba el cielo, y muriendo por Dios se servía al rey*»<sup>36</sup>

Durante el reinado de los Reyes Católicos, el número de cronistas se acrecentó notablemente, pues todo monarca necesitaba compartir el mensaje humanista de unidad entre sus súbditos. De este modo, los cronistas reales se convirtieron en una figura servil del monarca y sus intereses, y estos tuvieron la necesidad de expandir los ideales de su oficio, ya que necesitaban justificar su notable posición dentro de la corte, ante los nuevos historiadores o cronistas no oficiales que comenzaban a hacerse notar, como el propio Luis del Mármol.

Cada uno de los monarcas que siguieron a los Reyes Católicos estaban interesados en cuestiones diferentes, y para ello hicieron uso de los cronistas reales. Carlos V estaba interesado en expandir la lucha contra el turco, sin embargo, Felipe II estuvo mucho más centrado en expandir sus ideales de poder por todo el continente europeo con el objetivo de hacer ver la grandeza de su reinado y sus territorios.

Como bien comenta Fernández de Oviedo, un cronista, «*oficio es de evangelista, e conviene que esté en persona que tema a Dios, porque ha de tractar en cosas muy importantes, e débelas decir, no tanto arrimándose a la elocuencia e ornato retórico, cuanto a la puridad y valor de la verdad, llanamente y sin rodeos ni abundancia de palabras*»<sup>37</sup>

Durante el quinientos, es decir, el Siglo de Oro de la historiografía española, se realizó una remodelación a la hora de aprender la política, la historia pasó a tener un papel fundamental a la hora de la formación de un

---

<sup>36</sup> E. García, op.cit., 2006, p. 128.

<sup>37</sup> G. Fernández de Oviedo. *Libro de la Cámara Real del Príncipe Don Juan e offiçios de su casa e servicio ordinario*. Madrid, 1870.

buen gobernante. Los buenos gobernantes antes de ejercer en sus funciones debían leer muchos ensayos y libros de historia para así conocer la historia y sus fundamentos dentro de la ciencia de la política.

Como ya se ha comentado, todos los cronistas de este período estuvieron influenciados por la corriente humanista del momento, el intelectualismo, la recuperación de los parámetros característicos de la cultura clásica, y la tradición medieval. Por supuesto, Mármol no fue una excepción, fue un cronista plenamente tradicional, con esquemas de la corriente tardomedieval y contagiado por los elementos humanistas. El cronista perteneció a esa corriente de cronistas no oficiales que tomaba auge durante dicho período. A lo largo de su obra se pueden observar perfectamente elementos retóricos, clásicos, dramáticos o descripciones geográficas de la zona andaluza<sup>38</sup>, pero esto es otra cuestión que se tratará en el siguiente apartado.

Pese a que Mármol no era un historiador profesional poco a poco fue adquiriendo un cierto bagaje historiográfico y a depurar su propio estilo historiográfico. Tal y como afirma Rodríguez Mediano<sup>39</sup>, *«el texto presenta un concepto decididamente humanista de la historia y de la labor del historiador, cuya compleja formulación puede resultar un poco chocante si se considera el grueso de la producción historiográfica de Mármol en sus dos grandes obras, la Rebelión y la Descripción General de África»*

Respecto a lo comentado, el siglo XVI es una ampliación de las bases del conocimiento de los escritores y cronistas, nuevas corrientes que cambian la mentalidad de estos sin importar la clase social del mismo cronista. Comenzaron a surgir nuevos temas para escribir debido a las circunstancias del momento, los viajes coloniales y los prematuros descubrimientos. Los historiadores no profesionales contaban con una relativa facilidad para editar sus obras debido a la imprenta, y esto también ocasionó las críticas de los

---

<sup>38</sup> F. Rodríguez Mediano: «Luis de Mármol y el humanismo. Comentarios sobre una fuente de la Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Reyno de Granada». *Bulletin hispanique*, 2003, pp. 375-376.

<sup>39</sup> F. Rodríguez, op.cit., 2003, p. 372.

cronistas reales y las clases sociales más altas, sin embargo, ¿Quién tenía crédito para escribir y publicar sus obras?, toda obra o historia es buena si analiza y cuenta la verdad o si resuelve la incertidumbre de los lectores<sup>40</sup>. Por supuesto, Mármol no perteneció a ningún grupo de humanistas ni profesionales, los cuales se disputaban el favor del rey y el ascenso social. Su inquietud a la hora de realizar sus obras estuvo relacionada con la investigación y la enseñanza a la población mediante sus textos, así como al igual que el resto de cronistas, mostrar una nación renovada y ensalzada dentro del panorama europeo.

Es evidente que el ascenso social era el final más deseado entre todos los cronistas no profesionales. Sobre el oficio de cronista, muchos trataron de hacerse con el favor del rey y acceder a la corte con el objetivo del ascenso social, como muy bien comentan Puglisi y Mediano en sus ensayos, «*La meta del hombre de letras ambicioso era entrar al servicio del rey o nobles de la corte de Madrid. El ambiente competitivo del palacio real exigía que los burócratas aspirantes buscaran conexiones sociales que les sirvieran en su avance profesional*»<sup>41</sup> «*El historiador quería usar sus dos textos históricos para introducirse en la red clientalista de la corte de Felipe II, regalando su libro a los miembros del Consejo Real*»<sup>42</sup>

Durante el siglo XVI, las corrientes humanistas abren un nuevo panorama de curiosidad y nuevas metas en el continente europeo. Esta corriente humanista despertó un cierto interés en el aprendizaje y los estudios relacionados con la lengua árabe, y es aquí donde la figura de Mármol encaja a la perfección, era un admirador de la cultura islámica, pero al mismo tiempo contrario a su religión. En la España del momento, la oposición contra todo lo musulmán impidió que se desarrollase plenamente la corriente arabista. Mármol fue capaz disgregarse de elementos religiosos al mismo tiempo que acogía los políticos y culturales, y comprendió que estos eran muy importantes

---

<sup>40</sup> A. Morales, 1574, visto en J. Castillo Fernández. *La historiografía española del siglo XVI: Luis del Mármol Carvajal y su "Historia del Rebelión y Castigo de los Moriscos del Reino de Granada". Análisis histórico y estudio crítico*. Universidad de Granada, 2013, pp. 199-200.

<sup>41</sup> M. Puglisi, op.cit., 2008, p. 143.

<sup>42</sup> M. Puglisi, op.cit., 2008, p. 146.

para la reconstrucción de la historia de España. Esto implicó la necesidad de conocer la lengua árabe por parte de los historiadores, y en este aspecto Mármol fue el más avisado, pues ningún historiador coetáneo se planteó la necesidad de adentrarse en la cultura árabe<sup>43</sup>.

En definitiva, se trató de situar a la lengua árabe con el resto de lenguas clásicas como medio de obtención y transmisión de saberes.

---

<sup>43</sup> J. Castillo, *op.cit.*, 2013, pp. 206-211.

### c. Análisis

Como ya se ha dicho en anteriores ocasiones, no se va a realizar un análisis técnico y métrico de los recursos que Mármol utiliza en su obra, sino que más bien lo que se pretende es encontrar un cierto significado a las palabras del propio autor, sus entusiasmos y sus pretensiones respecto al problema granadino, es decir, se pretende enfocar la obra de Mármol desde la perspectiva social.

Tal y como ya se ha visto, la obra de Mármol es una obra poco conocida, con apenas tres impresiones en unos cuatrocientos años, y no se trata de una simple narración de los hechos históricos granadinos, sino que además de eso, también es una amplísima fuente de información de todo lo relacionado con la cultura musulmana, su vida en comunidad y sus fuentes de información a la hora de afrontar el conflicto, así como una fuente perfecta para conocer al detalle todos los sucesos bélicos que se produjeron en el territorio granadino, los movimientos de ambos ejércitos, los espías, el tipo de armamento, etc...



Ilustración 2 Historia del rebelión<sup>44</sup>

Por lo que respecta a los inicios de *Historia del rebelión*, siempre se ha identificado la obra como un encargo de la corona como medio para contrarrestar la visión del conflicto y la obra de Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada*. Siempre ha sido cuestionada como el reverso de la obra de

<sup>44</sup> <http://fundacioncarlosballesta.com/ar/node/73> , [Consultado el 1/09/18]

Mendoza, siendo la de este una gran obra historiográfica para servir a la patria, mientras que la de Mármol como una simple narración de los sucesos bélicos granadinos. La obra de Mármol fue para la historiografía una simple obra militar inspirada en la gran obra de Mendoza. Esta hipótesis de la obra queda un tanto a entrever en el prólogo de la misma, donde Mármol expresa claramente las iniciativas que movieron a la realización de su obra.

*«Quanto á mi fue un fruto voluntario que imitando á la madre tierra, quise dar con mas cuidado y diligencia, que si me fuera encomendado, movido de natural obligación, y con zelo, casi envidioso de la gloria que los fieles Christianos, que derramaron su sangre, y padecieron martirio por nuestro Redentor, merecieron»<sup>45</sup>*

Esta versión polémica de algunos historiadores, convencidos que la obra fue un encargo para contrarrestar la polémica, es fácilmente cuestionable, pues según cuenta Mármol, durante su estancia en África como soldado él ya recogía anotaciones que utilizaría con posterioridad para la elaboración de *Historia del rebelión*. Está claro que la obra de Mendoza provocó algunas modificaciones en la obra de Mármol, pero no fue el culmen de su elaboración. Así pues, y aquí viene el dato más claro para desmontar la supuesta teoría apologética, la obra no se publicó hasta julio de 1599, cuando ya hacía más de treinta años que estaba acabada. ¿Cómo puede ser que una obra que supuestamente está apoyada y sustentada por la monarquía, no reciba autorización para la impresión en el momento exacto de ser acabada?<sup>46</sup>

Es evidente que es imposible que una obra sustentada por la monarquía en contraposición a la obra de Mendoza sea publicada tres décadas después justo al tercer intento y tras el fallecimiento de su autor.

También ha habido algunas hipótesis respecto a la ideología que Mármol tiene a lo largo de su obra. Dentro de sus intenciones al realizar la obra por supuesto estaba la posibilidad de ganar fama como escritor, así como la de ensalzar su espíritu patriota, promoviendo valores como la religión, la

---

<sup>45</sup> L. del Mármol, op.cit., 1797, pp. 13-14.

<sup>46</sup> J. Castillo, op.cit., 2013, pp. 312-318.

monarquía y la obediencia al orden social establecido, todos ellos valores propios de la corriente renacentista y humanista del momento. Mármol considera a la historia como la responsable a la hora de enseñar a un pueblo o una nación. Es aquí donde tiene cabida la propuesta del ya mencionado anteriormente Puglisi, que como ya se ha comentado, cree que Mármol tiene otras ambiciones además de la de ser un buen historiador. La vida del historiador era sinónimo de rivalidad por el ascenso social. Según Puglisi, Mármol se considera hacedor de historia y esto significa una auto representación ligada a la vida cortesana y al poder de palacio, pues su afán a la hora de realizar su obra, es el de adquirir fama y acercarse a estos ambientes palaciegos. También considera que Mármol expone la figura de Don Juan de Austria de una manera un tanto ensalzada, tal vez como un héroe o el salvador del pueblo. *«La historia del rebelión, entonces, afirma que el héroe de un texto histórico puede convertirse en un señuelo y el texto histórico en autobiografía, porque el protagonista llega a ser el mismo autor, cuyas ambiciones políticas y preocupaciones dominan el discurso de la historia por una contemporización del rey al seleccionar un héroe apropiado para el texto»*<sup>47</sup> De esta manera, Puglisi comenta que quizá Mármol buscara una correspondencia en la figura de Don Juan.

Lo cierto es que tal vez Puglisi da demasiado hincapié a la idea de la ambición y el ascenso social, y al mismo tiempo deja de lado el verdadero objetivo de la obra de Mármol, la idea clásica de enseñar y transmitir al lector conocimientos lo más objetivos posibles, mientras disfruta de la lectura del documento, proporcionado a la vez, lecciones moralizantes y tramas. Sin ir más lejos, esta moral se puede observar en su mismo título, rebelión y castigo, esto ya pone de manifiesto la trama de la obra, un pueblo que se rebela contra lo establecido y acaba pagándolo como castigo, la expulsión<sup>48</sup>.

En definitiva, como se verá más tarde, la obra de Mármol presenta una cierta similitud con la de Pérez de Hita, con un trasfondo trágico debido a la guerra civil.

---

<sup>47</sup> M. Puglisi, op.cit., 2008, p. 150.

<sup>48</sup> J. Castillo, op.cit., 2013, pp. 311.

En cuanto a la estructura de la obra, Castillo<sup>49</sup> divide la obra en diez libros, al igual que muchas otras obras clásicas, realizando una distribución de tres temáticas diferentes a lo largo de los diez libros.

- **Libro I:** Se corresponde con la descripción de la zona granadina y sus proximidades, desde su origen hasta la conquista cristiana. Mármol destina más o menos una cuarta parte de su obra en este libro, y en concreto en describir los antecedentes y el contexto del problema.
- **Libros II-III:** En estos libros Mármol se centra básicamente en describir el proceso, sus fases y sus causas.
- **Libros IV-X:** Los últimos siete capítulos narran principalmente el transcurso de la guerra desde su comienzo en 1568 hasta 1571, su final con la muerte de Aben Aboo. A lo largo de estos libros, Mármol proporciona una crónica informativa acerca de la revuelta, consecuencias, etc... además de realizar un amplio estudio sobre las técnicas, problemas internos y características de los ejércitos de ambos bandos.

Por lo que se refiere a los moriscos, como ya se ha comentado, Mármol era un amante de la cultura árabe, de hecho, hay constancia de que el cronista tuviera conocidos cristianos nuevos granadinos, sin embargo, ha habido historiadores que han llegado a comentar que la razón que movía a Mármol era el odio profundo a los moriscos, cosa que queda bastante rechazada a lo largo de la obra. En su obra nombra al arzobispo Hernando de Talavera, quien fuera el propulsor de las reformas de aculturación y asimilación, y no se observa el más mínimo comentario xenófobo hacia la minoría morisca durante la presentación del arzobispo. *«Entre otros Religiosos que traían en su consejo, había uno llamado Don Fray Hernando de Talavera, frayle profeso de la Orden del glorioso Padre San Gerónimo, natural de la villa de Talavera, que es en el Arzobispado de Toledo, hombre de maravilloso ingenio y pronteza, grandísimo*

---

<sup>49</sup> J. Castillo, op.cit., 2013, pp. 318-349.

*predicador, muy docto en las letras sagradas, y exercitando la filosofía moral; y sobre todo muy estimado de los Reyes por su bondad de vida y doctrina»<sup>50</sup>*

Mármol en ningún caso tiene odio a los moriscos, pero tampoco va con su causa, únicamente se encuentra dolido por las circunstancias de la guerra y las injusticias sufridas por los moriscos, especialmente los moriscos “de paces”, es decir, morisco no sublevado que padecieron las matanzas y los saqueos de la guerra. Pues según Alcantud<sup>51</sup>, a Mármol no le abandona el sentido de la piedad.

Según García Pedraza, Mármol es el primer autor que realiza una división de un bloque tan indivisible hasta el momento como es el de los moriscos. Es consciente que la oposición religiosa no fue unánime, pues hubo moriscos que adoptaron la nueva fe, y por supuesto otros, que no quisieron participar en el conflicto, pero se vieron forzado por la situación. *«Es por tanto el primer autor que rompe con la idea de un bloque homogéneo, caracterizado por una apostasía generalizada»<sup>52</sup>*

Mármol considera a los moriscos como los descendientes de los primeros musulmanes granadinos, pero no establece una consideración de colectivo, sino que realiza una escala de diferentes ramas, moriscos granadinos, bereberes norteafricanos, otomanos, etc... Castillo<sup>53</sup> utiliza el termino criptomusulmanes para calificar los métodos de los moriscos para escabullirse de las normas católicas, como la disimulación y la práctica del islam en lo oculto. El propio Mármol describe a los moriscos *«gente liviana, amiga de novedades, sospechosos en la fe y en la lealtad, que como buenos vasallos debían á su Magestad como á Rey y señor natural, en tanta manera, que con razón se podría presumir y temer de ellos qualquiera alteración,*

---

<sup>50</sup> L. del Mármol, op.cit., 1797, p. 105.

<sup>51</sup> G. Alcantud, visto en J. Castillo Fernández. *La historiografía española del siglo XVI: Luis del Mármol Carvajal y su "Historia del Rebelión y Castigo de los Moriscos del Reino de Granada". Análisis histórico y estudio crítico.* Universidad de Granada, 2013, p. 350.

<sup>52</sup> A. García Pedraza. *Actitudes ante la muerte en la Granada del siglo XVI: los moriscos que quisieron salvarse.* Fundación el legado andalusí, vol 2, 2002, p. 39.

<sup>53</sup> J. Castillo, op.cit., 2013, pp. 353.

*especialmente con la ocacion prestente»<sup>54</sup>, y García Pedraza comenta que Mármol pensaba «que la verdadera tragedia religiosa de los moriscos vino originada por la naturaleza híbrida de su propia identidad, fruto de una fase de adaptación a una sociedad que exigía la cohesión de todos sus miembros en una época en la que, esa cohesión social, significaba la adscripción de los súbditos a la fe católica»<sup>55</sup>. Además de la gran masa morisca, que supuestamente se mantiene acérrima a su religión y practicando el islam en la sombra, existe una élite morisca que se mantiene leal a la corona, y supuestamente están “aculturados”. A lo largo de todo el texto, Mármol trata de separar esta élite del resto de moriscos. «...hubo algunos nobles de buen entendimiento que se dieron á las cosas de la fe, y se honraron de ser y parecer Christianos: y de estos tales no trata nuestra historia»<sup>56</sup>. Como ya se ha comentado, la pretensión de Mármol era demostrar que esta élite morisca fiel a la corona con tenía ningún tipo de conexión con los moriscos que se rebelaron en las Alpujarras, y que esa falta de unión y discordia entre ambos bandos fue la consecuencia del fracaso de la revolución. E aquí donde Mármol establece una diferencia entre los moriscos: los moriscos de paces, leales a la corona, y los moros rebeldes, que tenían como objetivo la revuelta. Sin embargo, la elección acerca de que camino coger la mayoría de ocasiones era como resultado de casualidad o necesidad. Algunos permanecieron leales porque no tuvieron otra salida, mientras que otros se sumaron a la revolución con la finalidad de sobrevivir a las amenazas de otros moriscos. La mayor parte de la población no era exaltada ni estaba a favor de la propuesta revolucionaria, pero con la llegada de los radicales tuvieron que seguir el mismo camino debido a las presiones. Por otro lado, los que permanecieron leales tal vez lo hieran por el mismo motivo, temor o simplemente cercanía con grandes urbes cristianas.*

---

<sup>54</sup> L. del Mármol, op.cit., 1797, p. 168.

<sup>55</sup> A. García, op.cit., 2002, p. 39.

<sup>56</sup> L. del Mármol, op.cit., 1797, p. 128.

Algunos moriscos de paces, sobre todo las élites sucumbieron ante los monjes, pues Mármol comenta que *«los que no quisiesen alzarse, los matasen, y les confiscasen los bienes para su cámara»*<sup>57</sup>

Por otro lado, también existieron desavenencias en el bando cristiano. En la obra el cronista se muestra en todo momento como uno más del bando cristiano, sin embargo, en ningún momento ensalza la metodología táctica ni los triunfos militares. Mármol no defiende la expulsión de los moriscos ni la masacre en una guerra civil, aunque sí tiene claro quiénes fueron los responsables de tal suceso.

Como en numerosas ocasiones, Mármol alaba la figura del monarca, él es un cronista leal a la corona, y manifiesta con estupor su respeto y lealtad al soberano, aunque si se puede observar como achaca la solución final del conflicto a sus consejeros. Está claro que escribe su libro para un público cristiano de alta escala social, como nobles o consejeros, y quizá a través de él quiero realizar una crítica a todos los consejeros reales que participaron en el edicto de expulsión. Era imposible que Mármol legitimara las decisiones del monarca, el cual dice que siempre fueron pacíficas y orientadas hacia el bien común, aunque si muestras su disconformidad con las decisiones de sus subordinados. De este modo, y como dice Castillo<sup>58</sup>, continúa el tópico del Antiguo Régimen, con el objetivo de exculpar a los monarcas de graves errores cometidos, “el buen rey asesorado por unos malos consejeros”. Estaba tan extendida esta creencia que el propio Mármol comenta que la única solución para el conflicto era la destrucción del reino, *«Decían que su Magestad había sido mal aconsejados, y que la premativa había de ser causa de la destrucción del reino»*<sup>59</sup>

Este conjunto de confrontaciones entre el bando cristiano continuará siendo tema de debate para Mármol e incluso alcanzará su culmen cuando ya entrada la guerra aparece el Marqués de Vélez para sofocar la rebelión, enemigo natural de los Mondéjar, ambos duramente criticados por Mármol, el

---

<sup>57</sup> L. del Mármol, op.cit., 1797, p. 320.

<sup>58</sup> J. Castillo, op.cit., 2013, p. 369.

<sup>59</sup> L. del Mármol, op.cit., 1797, pp. 150-151.

cual defendía un mando único y contundente, que apareció con don Juan de Austria como representante de las tropas cristianas.

En definitiva, *Historia del rebelión* es la historia de Luis del Mármol y Carvajal, un personaje que vivió una época un tanto compulsada de la monarquía hispánica, como los frecuentes enfrentamientos entre los cristianos españoles y el mundo islámico, su período como esclavo, sus numerosos oficios, viajes o experiencias dentro y fuera de la corte. Pese a su poca repercusión sobre los siglos posteriores, la obra de Mármol se puede definir como una obra de progreso y conocimiento de lo sucedido en Granada, así como de lo que se pretendía con este pequeño ensayo, encuadrar la ideología del cronista dentro de las pretensiones de la época, una ideología un tanto adelantada a su tiempo, empática y comprometida con la cuestión morisca, siempre de una perspectiva humilde, didáctica y divulgadora.

## 6. Las tres grandes crónicas: *Hurtado de Mendoza, Pérez de Hita y Mármol Carvajal*

La guerra de Granada fue todo un vergel de ideas, pensamientos que comenzaban a florecer como consecuencia de los atroces sucesos granadinos. De este clima de crispación y contradicción nacieron numerosas corrientes artísticas que influenciadas entre sí comenzaron a narrar y contar lo sucedido en el sur peninsular.

La revuelta morisca de Granada de diciembre de 1568 logró en apenas tiempo un fuerte impacto en todo el territorio de la monarquía hispánica y traspasó las barreras nacionales, expandiéndose la noticia a través de todo el continente europeo. Conflicto que adquirió esa enorme repercusión mediante la expansión de noticias, cartas, relatos o informes y que compartió importancia con otros conflictos coetáneos como la revuelta de los Países Bajos o los numerosos enfrentamientos con el Imperio Otomano.

No fue hasta finales del reinado de Felipe II cuando comenzaron a publicarse mediante la imprenta, todo el conjunto de noticias, crónicas o información respecto al conflicto granadino. La reticencia del monarca a que se publicaran noticias acerca de los graves conflictos fue la responsable de que la expansión de información quedara un tanto frenada durante gran parte del reinado de Felipe.

Una de las obras que quedó estancada ante las dificultades de publicación del momento fue la *Segunda Parte de las Guerras Civiles de Granada*, de Pérez de Hita, cuya publicación fue denegada en 1598, teniendo que esperar doce años para ser publicada<sup>60</sup>. Y es que a pesar de los años no se tiene en cuenta la gran cantidad de corrientes historiográficas que ocasiono la revuelta granadina, donde tienen cabida los tres grandes por excelencia: Pérez de Hita, Hurtado de Mendoza y Mármol Carvajal. Pese a la importancia de estos tres eruditos, apenas se han realizado estudios de importancia que

---

<sup>60</sup> J. Castillo, op.cit., 2013, pp. 389-292.

pongan de manifiesto la calidad de sus obras, así como tampoco se han llevado a cabo comparaciones de las investigaciones de estos tres personajes.

Cabe destacar la forma en la que los tres eruditos comenzaron a realizar sus grandes obras. Se llevó a cabo una literatura de guerra, donde los escritores no se mantenían fuera del núcleo de acción, sino que formaban parte de la contienda, acompañando al ejército, ya fuera en primera línea o desde la retaguardia, y a través de estas experiencias bélicas, estos autores se dedicaron a observar, tomar notas de los sucesos acaecidos durante el conflicto, y finalmente expresar dentro de sus amplísimos conocimientos lo sucedido en aquellos frentes. Por supuesto, fueron más las personas que estando en la línea de acción expresaron lo sucedido, como poetas o prosistas. Así pues, lo que se pretende transmitir es como los coetáneos al suceso comentaron, analizaron y expresaron los sucesos acaecidos en el territorio granadino, es decir, como los diferentes autores malearon la información desde puntos de vista completamente distintos.

Según Barrios Aguilera<sup>61</sup>, la guerra de los moriscos deja tres grandes crónicas, las que conforman Hurtado de Mendoza, Pérez de Hita, y Mármol Carvajal. Y comenta que estos fueron los más grandes porque a pesar de las influencias y tentativas del momento, los apologistas no consiguieron sustraer las ideas de estos personajes.

Comentar con amplio detenimiento la vida y obra de autores como Hurtado de Mendoza o Pérez de Hita supondría comenzar un nuevo estudio de investigación como el realizado con Mármol Carvajal. Narrar la influencia de estos dos cronistas y tratar de comparar su repercusión con la de Mármol, es una tarea un tanto complicada debido a la amplia obra y biografía de estos dos personajes, sin embargo, durante las próximas páginas se tratará de enfocar las principales diferencias que existían entre los dos cronistas y Mármol Carvajal.

Respecto a la *Segunda Parte de las Guerras Civiles de Granada*, de Ginés Pérez de Hita, se trata de una obra histórica, pero con perspectivas

---

<sup>61</sup> J. Castillo, op.cit., 2013, p. 293.

novelísticas que ha tenido gran repercusión nacional e internacional, pues «no sólo informa sobre los hechos, sino que,... refleja opiniones populares. También tiene interés la faceta literaria de la obra, ya que en algunos segmentos el autor desarrolla un modo de novelar...»<sup>62</sup> Al igual que Mármol, Pérez de Hita era un enamorado del pueblo morisco, pues así lo ha demostrado en su obra, mediante amplios detalles que han mostrado la admiración del cronista. Sin embargo, la obra de Pérez de Hita no destaca por su amplia narración histórica de los sucesos granadinos, sino por las numerosas fabulas empleadas a lo largo de toda la obra. Este dato pone de manifiesto la capacidad descriptiva e imaginativa del autor, pero al mismo tiempo, perjudica la tarea de los historiadores posteriores para separar aquello que es fabula de lo histórico. Hita intenta dar una cierta homogeneidad a través de la combinación de verso y prosa y la oscilación o el giro de perspectiva que adquiere la historia cuando el relato histórico se entrelaza con pequeños giros o acontecimientos puntuales de personajes, en numerosas ocasiones dando un toque autobiográfico a la narración.

La obra de Pérez de Hita presenta inspiraciones de Hurtado de Mendoza, así como la utilización del diario de campo del alférez Pérez de Hevia, cosa que le permitió exponer numerosos casos, al igual que Mármol, de gentes y testimonios del conflicto.

Es importantes destacar, como ya se ha comentado con anterioridad, la capacidad de Hita de identificarse con el pueblo morisco, esa empatía que también muestra Mármol en su obra, pues «la guerra de las Alpujarras dejó una herida abierta en el ánimo de Ginés y le movió a indagar sobre el presente y el pasado de ese pueblo atormentado, tomando al mismo tiempo conciencia de sí mismo»<sup>63</sup>

---

<sup>62</sup> M. S. Carrasco Urgoiti. «Experiencia y Fabulación en las Guerras Civiles de Granada de Ginés Pérez de Hita». *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Árabe-Islam*, 1994, vol. 43, p. 61.

<sup>63</sup> M. S. Carrasco Urgoiti, op.cit., 1994, p. 61.

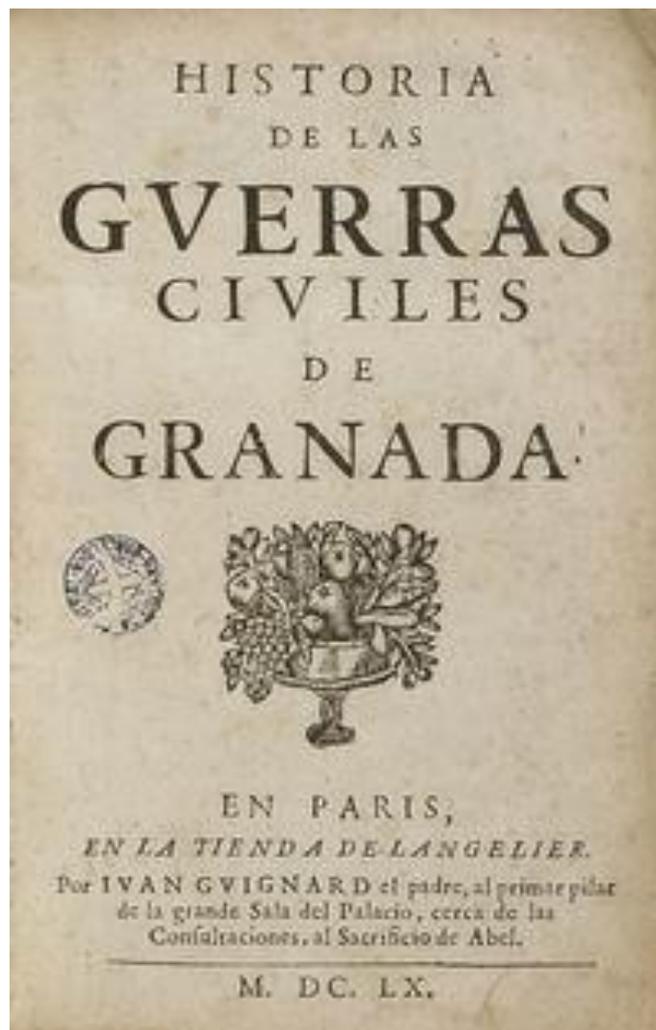


Ilustración 3 Guerras Civiles de Granada<sup>64</sup>

Por otro lado, por lo que se refiere a Hurtado de Mendoza, quizá su obra culmen y la que ha traído mayor debate es *Guerra de Granada*, la cual ha tenido algunas críticas respecto a su autoría. Lucas de Torre y Franco Romero<sup>65</sup> fueron los encargados de desacreditar la autoría de Hurtado de Mendoza, sin embargo, más tarde, se legitimó de nuevo la autoría del cronista. Fue una de las obras con más ediciones del período, llegando a alcanzar unas veinticinco copias, y siendo una de las obras más utilizadas y de inspiración para autores posteriores que quisieron realizar algún estudio del conflicto.

---

<sup>64</sup> <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historia-de-las-guerras-civiles-de-granada--0/html/>, [Consultado el 5/09/18]

<sup>65</sup> L. de Torre. *Don Diego Hurtado de Mendoza no fue el autor de "La Guerra de Granada"*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2008.

Según Castillo, la obra de Mendoza presenta un problema con la historia literario y otro con la historia crítica. *«Y es que, por fortuna o por desgracia, esta obra ha sido analizada casi siempre desde la óptica de los historiadores de la literatura, tanto nacionales como extranjeros, destacando sus virtudes estilísticas... y preocupándose menos por otros elementos esenciales hoy día para los profesionales de la historia: metodología, fuentes veracidad, estructura...»*<sup>66</sup>

La obra de Mendoza parte desde su objetividad y naturalidad para narrar los sucesos, aunque quizá esa naturalidad se deba al conjunto de situaciones que va viviendo a lo largo de su vida. Mendoza es un cronista que poco a poco va perdiendo la confianza de su rey hasta que es desterrado, y con ello, tanto él como su familia van perdiendo el poder noble que los caracterizaba. Lo que se pretende transmitir es que la vida de Mendoza fue influenciando en la obra a pasos agigantados hasta convertir esta en un simple vaivén emocional, donde comienza a narrar un argumento filosófico humano, quizá de su propia experiencia de vida, y dejando de lado lo verdaderamente importante de la narración, los sucesos bélicos, las tensiones y enfrentamientos entre los diversos bandos, y la necesidad de transmitir a un público exigente todo lo relacionado con la vida y destierro de los moriscos granadinos. Por todo esto, la obra de Mendoza va adquiriendo un público más literario, más comprometido a las descripciones minuciosas, a los detalles y la exaltación de lo clásico, pues en ello se convirtió su obra, en un ejemplo perfecto de las nuevas corrientes humanistas, preocupándose más por el clasicismo que por cuestiones relacionadas con la materia en cuestión, la historia.

---

<sup>66</sup> J. Castillo, op.cit., 2013, pp. 293-294.

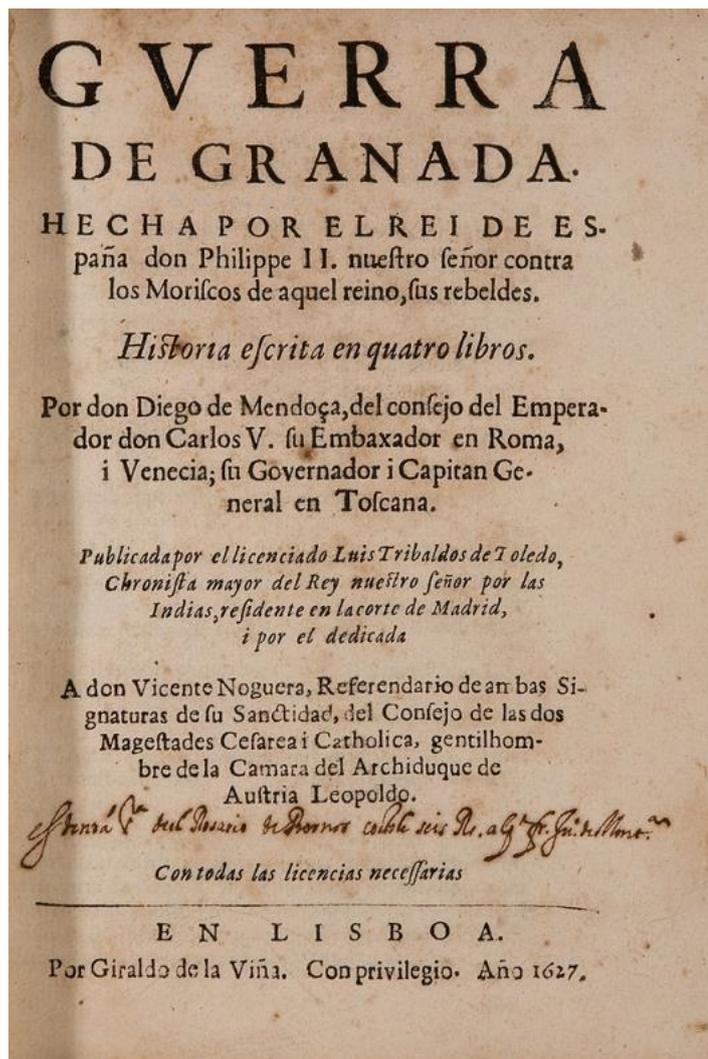


Ilustración 4 Guerra de Granada<sup>67</sup>

De estos tres autores, en cuanto a la narrativa, es Mármol Carvajal el que tiene un mayor protagonismo. *Historia del rebelión* presenta una estructura que permite seguir cronológicamente los sucesos históricos y conocer detalladamente todo lo referente a la visión religiosa de la minoría morisca.

Por otro lado, la gran cantidad de información documental que recopila la obra de Mármol, la dota de un amplio valor histórico, superior a cualquier otra crónica. También es importante la conexión de Mármol con el pueblo morisco, claramente se observa que a la hora de abordar el tema religioso conoce

<sup>67</sup> <http://fundacioncarlosballesta.com/ar/node/87> , [Consultado el 5/09/18]

plenamente el tema a tratar, la problemática de la minoría morisca, siempre desde una perspectiva objetiva, al contrario que los apologistas posteriores.<sup>68</sup>

---

<sup>68</sup> A. García, *op.cit.*, 2002, pp. 32-33.

## 7. La expulsión de los moriscos en la historiografía española

La intención de este apartado es realizar un análisis de la historiografía morisca española desde el período granadino hasta la expulsión definitiva de los moriscos en 1609. Se ha decidido extender el espacio cronológico más allá de la rebelión de las Alpujarras para así entender mejor el aspecto historiográfico morisco, y con él todo un ejemplo de autores con intenciones y formas de pensar diferentes en espacios de tiempo determinados.

La historiografía de los siglos XVI y XVII se comienza a realizar por la necesidad de justificar las decisiones de Felipe II y Felipe III respectivamente, de expulsar a los moriscos. Decisiones importantes y drásticas que cambiaron el devenir de la monarquía, la economía y la sociedad.

La opinión pública de la época hizo necesaria la creación de medidas religiosas para controlar las actividades de ese numeroso grupo de herejes que ponían en peligro el devenir del reino. Pese a los múltiples intentos del poder central por asimilar a estos herejes dentro de la fe católica, todas las medidas habían resultado inútiles. Por lo tanto, en una sociedad tan intransigente y con la fuerte hegemonía de la fe cristiana, el punto de mira se detuvo en la minoría musulmana. De esta manera es cómo surge el término morisco, «*hombre o mujer, infiel a la religión a la que había sido convertido y, por ende, traidor a su rey*»<sup>69</sup>

El término morisco se comienza a utilizar por medio de los tres autores que se han tratado anteriormente: Diego Hurtado de Mendoza, Ginés Pérez de Hita y Luis del Mármol Carvajal. Siendo Mármol uno de los más comprometidos con el problema religioso morisco, calificando la guerra civil granadina como una guerra entre dos religiones antagónicas. Mármol prestó mucha atención a los problemas de aculturación y las numerosas contradicciones que se dieron en el proceso de evangelización e integración. Sin embargo, con la dureza represiva de Cisneros y el posterior levantamiento del Albaicín, hicieron al

---

<sup>69</sup> A. García, op.cit., 2002, p. 32.

proceso entrar en un callejón sin salida, dónde la unidad religiosa y el bautismo era la única salida. E aquí cuando terminó la etapa de los mudéjares en granada, y el comienzo de los llamados moriscos.

Los tres cronistas de este período tienen un sentido moral ante la minoría morisca. Mármol como ya se ha dicho es un enamorado de la cultura morisca y se mantuvo opuesto a la medida de expulsión dentro de lo posible. Mármol apoyó a la minoría morisca, pero al mismo tiempo era leal al rey, así que cuando se produjo e edicto de expulsión el cronista no tuvo más remedio que apoyar la decisión del monarca, con la idea del antiguo Régimen, un buen rey mal asesorado por sus consejeros. De este modo, Mármol comenta que la naturaleza híbrida de los moriscos, la adaptación a los parámetros cristianos fue lo que originó la deportación. «*Una medida que sólo supondría un remiendo de urgencia propiciado por la actitud dubitativa del monarca, y que ya hacía presagiar la expulsión de 1609*»<sup>70</sup>

Ya a comienzos del siglo XVII, los autores de crónicas fueron eclesiásticos que centraron la estructura de sus obras en cuestiones relacionadas con la temática religiosa. Es aquí donde encuadra la figura de Bermúdez de Pedraza, que en 1639 publica su obra, *La Historia Eclesiástica. Principios y progresos de la ciudad y religión católica de Granada*. Su obra fue de inspiración para muchos otros autores posteriores.

El siglo XVII también es sinónimo de historiografía apologética, que tiene como propósito apoyar y legitimar el edicto de expulsión de Felipe III. Según García Pedraza, las obras que conforman esta corriente eran un simple método propagandístico para contrarrestar las críticas de la decisión. Dentro de esta corriente se puede destacar al dominico valenciano Jaime Bleda, con su *Defensio Fidei y Coronica de los moros de España*.

Muchos de los escritos de contemporáneos justifican la expulsión de los moriscos por los habituales crímenes o delitos que estos cometían, otros pensaban que los moriscos no eran ningún componente productivo para la

---

<sup>70</sup> Bunes Ibarra, visto en A. García Pedraza. *Actitudes ante la muerte en la Granada del siglo XVI: los moriscos que quisieron salvarse*. Fundación El legado andalusì, 2002, p 39.

economía valenciana, y que, por lo tanto, su expulsión no iba a ocasionar prácticamente consecuencias. También existían otros que sostenían el tópico de la superpoblación morisca, la cual crecía cada vez más, mientras que la población de cristianos viejos iba menguando. En definitiva, la opinión que la mayoría de los cristianos contemporáneos tenía acerca de los moriscos es que estos eran campesinos pobres y poco eficaces a la hora de desempeñar sus tareas en los cultivos. Todas estas opiniones quizá fueran un autoconvencimiento para los cristianos, que trataban de minimizar las consecuencias del edicto de expulsión, y es que perder a un tercio de la población en unos pocos años en ningún caso puede ser bueno para la economía y para el comercio. Aunque para tratar este tema se debe cambiar el punto de vista y pensar que la sociedad de principios del siglo XVII era plenamente religiosa y cualquier cosa que no siguiera los parámetros establecidos por la corona podía romper la frágil estabilidad social del momento. Se originó el término “moriscofobia”<sup>71</sup>.

Toda la literatura apologética se caracterizó por emplear una visión del problema morisco un tanto distorsionada, con el objetivo de justificar la expulsión mediante una justificación jurídica y moral.

Esta opinión acerca de los moriscos perduró hasta bien entrado el siglo XVIII, y es que eran muchos los factores para la repulsa hacia esta minoría; la negativa hacia la conversión, la herejía, y el temor asociado a los frecuentes ataques berberiscos. Ya entrado el siglo XIX, y según el historiador Manuel Ardit, dicha “moriscofobia” da paso a la “moriscofilia”<sup>72</sup>, y es que algunos historiadores comienzan a destacar la importancia de los moriscos en la

---

<sup>71</sup> Moriscofobia o morofobia; término acuñado por Manuel Ardit para definir la imagen negativa que se tenía hacia la minoría morisca durante todo el siglo XVII y parte del XVIII por parte de la población y los historiadores contemporáneos.

<sup>72</sup> Moriscofilia; término acuñado por Manuel Ardit para referirse al cambio de mentalidad de los historiadores durante el siglo XIX, respecto a la expulsión de los moriscos. La moriscofobia da paso a la moriscofilia, en la que se exalta el papel que tuvieron estos en el País Valenciano. Este cambio de mentalidad es posible que se diera por la difusión de los valores románticos y la ilustración, aunque se debería realizar un estudio más exhaustivo para determinar dichas teorías.

agricultura comercial valenciana, y, por consiguiente, crean una opinión totalmente contraria a la de los contemporáneos cristianos del suceso. Comienza a surgir una perspectiva pro morisca como consecuencia de las corrientes liberales, en la que se asignaba a los moriscos la mayor parte de los avances en la agricultura y en el comercio valenciano, apoyándose en la intransigencia de la época como resultado del rechazo y la expulsión de los moriscos. Por otro lado, religiosos como Pascual Boronat, no podían compartir dicho análisis, y sostenían su teoría en la nula participación morisca en el abastecimiento de la ciudad de Valencia, aunque minimizando la ruina de los señores y el abasto de la crisis censalista<sup>73</sup>.

En definitiva, las opiniones expresadas acerca de este tema son fácilmente punibles por prejuicios religiosos o raciales, de manera que es en el siglo XX cuando las opiniones de los historiadores comienzan a balancearse entre las dos tendencias, “moriscofobia” y “moriscofilia”. El primer autor cuyas apreciaciones sobre este tema presentan un carácter más real, es el historiador Halperín Donghi<sup>74</sup>. Su obra tiene un valor incalculable y es difícil definir su tesis en unas pocas líneas, sin embargo, su idea acerca de la comunidad morisca es mucho más acertada que la de los historiadores contemporáneos del siglo XVI.

*«Quien tiene moros tiene oro..., no aluden tanto a superioridades técnicas como a la disposición de los cristianos nuevos a allanarse a los trabajos más ingratos, en las circunstancias más desfavorables. Sólo ellos, en Valencia, aceptan gustosos cosechar arroz, tarea en extremo malsana, y en la imaginación popular aún más mortífera de lo que en realidad era. Pero es éste, en todo caso, un extraño modo de comportarse en una supuesta élite de trabajadores diestros y especializados»<sup>75</sup>.* Por lo tanto, había una riqueza morisca que crecía y se consolidaba en el comercio. Los señores continuaban expandiendo su riqueza y la economía no salía del pequeño comercio señorial. Sin embargo, y según Halperín Donghi, esto no significa que no hubiese

---

<sup>73</sup> M. Ardit Lucas: «Expulsió dels moriscos i creixement agrari al País Valencia». *Afers*, nº 5-6, 1987, pp. 276.

<sup>74</sup> T. Halperín. *Un conflicto nacional: moriscos y cristianos viejos en Valencia*, Valencia, Ediciones Alfonso el Magnánimo, 1980.

<sup>75</sup> Halperín, op.cit., 1980, p. 76.

artesanos o comerciantes moriscos, pero estos oficios nunca llegaron a alcanzar posiciones de gran importancia, ya que nunca hubo casos de artesanos ricos, y su posición en las ciudades seguía siendo baja e inferior a la de los cristianos.

Ya a finales del siglo XX, el historiador Eugenio Císcar<sup>76</sup> publicó su obra desde un punto de vista claramente “moriscófilo”, según los términos acuñados por Ardit, y este ejerció un fuerte impacto sobre historiadores posteriores, aunque muchos continuaron realizando sus proyectos desde un punto de vista “moriscofobo”. Por supuesto, esta obra se debe expresar desde la perspectiva del momento, en el que predominaba un claro ambiente de preocupación debido a la debilidad industrial valenciana del siglo XIX. Este retraso industrial se asoció a fenómenos más estructurales. García Bonafé sostenía que la fracasada industrialización y el estancamiento económico valenciano habían estado marcados por un régimen señorial que se inició precisamente con la expulsión de los moriscos en 1609<sup>77</sup>. Así pues, para Císcar, «*la mesura provocà la desaparició d'una classe Mitjana (tant cristiana com morisca), burguesa o para-burguesa, i d'un nombrós proletariat agrícola, frenant així el largo y lento proceso evolutivo que en la Edad Moderna conduce de unas relaciones feudales, ya transformadas, a otras de índole capitalista*»<sup>78</sup>.

A partir de esta deducción de Eugenio Císcar, se deben tener en cuenta dos conceptos básicos a lo largo de su investigación: la existencia de una burguesía morisca, y la aparición del concepto de refeudalización.

Respecto a la existencia de una burguesía morisca, Císcar cree que la comunidad morisca era rica y dinámica, no obstante, no era diferente de la cristiana. El origen de esta idea proviene del análisis y la reconstrucción de algunas biografías, gracias al estudio de protocolos notariales u otras fuentes, que al parecer pertenecían a una élite morisca. Este tema trae consigo una

---

<sup>76</sup> E. Císcar Pallarés. *Moriscos, nobles y repobladores*, Valencia, Ediciones Alfonso el Magnánimo, 1993.

<sup>77</sup> M. García Bonafé, (1974) visto en J. Brines Blasco: «Desamortización e industrialización en el País Valenciano». *Saitabi*, Universidad de Valencia, 1994, p. 186.

<sup>78</sup> Ardit, op.cit., 1987, p. 275.

fuerte polémica entre los historiadores, por ejemplo, Manuel Ardit sostiene que este tema presenta una carencia de fuentes para realizar una conclusión tan arriesgada, además de considerarlo un tema secundario, y presenta un mayor interés en utilizar la documentación en investigar acerca de su estructura social o económica, así como los negocios en los que estaban inmiscuidos, sus deudas, su vida en comunidad, es decir, datos mucho más estructurales<sup>79</sup>. Está claro que quizá hubo prósperos mercaderes e importantes rentistas, pero la gran mayoría no tenían propiedades y eran jornaleros, y los pocos que las tenían debían dedicarse a otras actividades para poder mantener a la familia. Císcar para apoyar su tesis utiliza una gran variedad enumerativa de ejemplos al respecto, sin embargo, según Ardit, «...una cuestión macrohistórica como esta se ha de resolver en términos macrohistóricos y no mediante una enumeración de moriscos acomodados»<sup>80</sup>. En definitiva, es obvio que hubo familias acomodadas de moriscos antes de la expulsión, pues así lo ha demostrado Císcar, pero este hecho no es tan relevante a la hora de sostener un cambio en el proceso económico posterior a la expulsión.

Por lo que se refiere al concepto de refeudalización, su origen proviene de la gran preocupación acerca de la transición del feudalismo al capitalismo, y con la necesidad de explicar la crisis del siglo XVII, la cual provocó un estancamiento capitalista, que durante el siglo XVI estaba emergiendo. Todo este conjunto de sucesos ocasionó un cambio en la idea de Císcar hacia una tendencia claramente “moriscofila”, y reparó que la expulsión de los moriscos fragmentó la transición de una economía feudal a una capitalista en el territorio valenciano<sup>81</sup>.

Por otro lado, se encuentra la hipótesis de Manuel Ardit, el cual, al igual que Císcar, también hace hincapié en el proceso capitalista tras la expulsión de los moriscos. «Lo que me ha preocupado siempre, y me sigue preocupando es si la expulsión de los moriscos fue o no un obstáculo en el proceso de desarrollo capitalista del País Valenciano... pienso que la expulsión no sólo no

---

<sup>79</sup> Císcar, op.cit., 1993, pp. 13-109.

<sup>80</sup> Ardit, op.cit., 2009, p. 301.

<sup>81</sup> Ardit, op.cit., 2009, pp. 300-301.

*significó esto, sino que hay indicios que señalan que pudo ser todo lo contrario»<sup>82</sup>*

Es evidente que la expulsión de los moriscos es un instrumento para reforzar la jurisdicción señorial y recomponer los ingresos y rentas señoriales, aunque esto no supone una refeudalización. Es totalmente arriesgado sostener dicha idea en una sociedad donde las relaciones sociales adquieren un carácter mucho más horizontal. Durante el feudalismo, las relaciones sociales son claramente verticales y de dependencia, donde el señor poseía una posición de preminencia sobre el campesino, sin embargo, a lo largo del siglo XVII estas relaciones sociales adquieren una mayor uniformidad con la aparición de campesinos libres y contratos enfitéuticos. Por lo tanto, es un tanto atrevido recurrir al término de refeudalización durante el siglo XVII donde la sociedad estamental ha dejado paso a una sociedad de clases en la que es posible ascender socialmente.

Tras la expulsión de la sociedad morisca hubiera sido normal experimentar un aumento considerable de los precios condicionado por un descenso de la oferta de alimentos, no obstante, los precios de los productos agrarios, después de la expulsión en 1609 no ascendieron mucho más que los de otros productos no agrarios, por lo que es imposible sostener que la expulsión provocó la ruina de la agricultura valenciana. De modo similar ocurrió con los diezmos, pues estos se mantuvieron sin alteración alguna<sup>83</sup>.

En definitiva, la expulsión permitió una distribución más ética de la población en cuanto a la relación con la agricultura, y solucionó las grandes densidades moriscas en las zonas montañosas. *«Posibilita el reagrupamiento de las antiguas ínfimas parcelas en otras de mayor tamaño, lo que debería redundar en un aumento de la productividad y de la producción agraria per cápita...»<sup>84</sup>* la enfiteusis es una actividad que proporciona un acceso directo a la propiedad, por lo tanto, puede considerarse un progreso para los

---

<sup>82</sup> Ardit, op.cit., 2009, p. 301.

<sup>83</sup> Ardit, op.cit., 2009, p. 302.

<sup>84</sup> Císcar, op.cit., 1993, p. 191.

campesinos o artesanos, así como un aumento de la propiedad media gracias a una nueva redistribución de las tierras entre los repobladores.

Consecuentemente, puede que la verdadera consecuencia de la crisis económica del siglo XVII se encuentre más allá de la expulsión de los moriscos, y quizá sea explicable en el comienzo de los créditos censales. Sin embargo, el clima de 1609 acrecentó la caída económica, puesto que se perdió a un tercio de la población del Reino de Valencia, y, por lo tanto, una mano de obra, un abandono en los campos, regiones y muchos otros sectores, así como una merma en la recaudación de impuestos debido a dicha pérdida. Por concluyente, tuvo un efecto despoblador que se prolongó durante varias décadas y un agujero en el artesanado, el comercio y la agricultura.

## 8. Conclusiones

Como se ha podido llevar a cabo a lo largo de todo el ensayo, el estudio de las crónicas coetáneas a los sucesos granadinos es el mejor modo de realizar investigaciones históricas del período. Pese a que estas crónicas, en especial la de Mármol, tienen tanta información para la reconstrucción histórica, apenas han sido investigadas en profundidad, pues solo Javier Castillo ha realizado amplias investigaciones acerca de la vida y obra del cronista.

Desde mi punto de vista, la calidad de la obra del cronista es consecuencia de su espíritu viajero y su amplio bagaje cultural. El contacto con los musulmanes en el norte africano, y sus continuos vaivenes y contactos con intelectuales y aristócratas en la corte, le permitieron ampliar sus horizontes ideológicos. Es bastante inusual que un autor de esta época sea tan abierto ideológicamente como Mármol, pues es en este aspecto, donde nuestro cronista rompe con todos los esquemas establecidos del momento, creando un nuevo autor más abierto al mundo, más humano y cercano, dejando atrás la intransigencia religiosa propia del momento.

Estudios anteriores califican la figura de Mármol como un simple cronista de guerra, un personaje que formó parte del ejército de la monarquía y que se limitó a coger notas y a escribir una crónica sobre los sucesos al respecto. Sin embargo, investigando profundamente la obra de Mármol, se evidencia que no es un simple cronista de guerra, sino que es experto en muchas otras disciplinas como la geografía, ampliamente detallada a lo largo de toda su elaboración, o la antropología, donde sus conocimientos sociales, humanidad y honestidad hacen que nazca una nueva corriente de historiadores, la corriente arabista.

Respecto a la cuestión historiográfica, y con respeto a la calidad de las obras de Ginés Pérez de Hita y Hurtado de Mendoza, la obra de Mármol es la que más influenció a la historiografía posterior, pues numerosos autores se inspiraron en la figura del cronista para llevar a cabo sus propias investigaciones. Además de ser una obra llena de carácter ideológico, también es el manual perfecto para investigar sobre los acontecimientos históricos de la

TFM- La rebelión de los moriscos granadinos a partir de las crónicas coetáneas

guerra civil granadina, así como para conocer todos los pequeños detalles de la diversa comunidad morisca.

## 9. Bibliografía

- M. Ardit Lucas: «Expulsió dels moriscos i creixement agrari al País Valencia». *Afers*, nº 5-6, 1987, pp. 273-316.
- J. Brines Blasco: «Desamortización e industrialización en el País Valenciano». *Saitabi*, Universidad de Valencia, 1994.
- J. Castillo Fernández. *La historiografía española del siglo XVI: Luis del Mármol Carvajal y su "Historia del Rebelión y Castigo de los Moriscos del Reino de Granada". Análisis histórico y estudio crítico*. Universidad de Granada, 2013.
- M. S. Carrasco Urgoiti. «Experiencia y Fabulación en las Guerras Civiles de Granada de Ginés Pérez de Hita». *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Árabe-Islam*, 1994, vol. 43, pp. 49-72.
- H. Charles Lea. *Los moriscos españoles: su conversión y expulsión*. Publicaciones Universidad de Alicante [Campus de San Vicente], 2001.
- E. Císcar Pallarés. *Moriscos, nobles y repobladores*, Valencia, Ediciones Alfonso el Magnánimo, 1993.
- G. Fernández de Oviedo. *Libro de la Cámara Real del Príncipe Don Juan e offiçios de su casa e servicio ordinario*. Madrid, 1870.
- E. García Hernán: «La España de los cronistas reales en los siglos XVI y XVII». *Revistas de Historia*, vol 19, 2006, pp.125-150.
- A. García Pedraza. *Actitudes ante la muerte en la Granada del siglo XVI: los moriscos que quisieron salvarse*. Fundación el legado andalusí, vol 2, 2002.
- F. J. Gómez Pizarro: «Antigüedad y emblemática en la entrada triunfal de Felipe II en Sevilla en 1570». *Norba: revista de arte*, 1985, nº 6, p. 65-84.
- T. Halperín. *Un conflicto nacional: moriscos y cristianos viejos en Valencia*, Valencia, Ediciones Alfonso el Magnánimo, 1980.

TFM- La rebelión de los moriscos granadinos a partir de las crónicas coetáneas

L. del Mármol Carvajal. *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reyno de Granada*. Sancha, 1797.

L. del Mármol Del Carvajal. *Historia de la rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada*. Linkgua digital, 2014.

L. Martínez Peñas; A. Herreros Cepeda: «El desplazamiento de los moriscos tras la rebelión de las Alpujarras: contexto político, estratégico y militar de una migración forzosa». En *Actas del I Congreso Internacional sobre Migraciones en Andalucía*. Instituto de Migraciones, 2011, p. 2073-2082.

F. Oriol Catena. *La repoblación del Reino de Granada después de la expulsión de los moriscos*, Universidad de Granada, 1933.

M. A. Puglisi: «Escritura y ambición: La Historia del rebelión y castigo de los moriscos de Luis del Mármol Carvajal». *Investigaciones Históricas: Época moderna y contemporánea*, 2008, nº 28, pp. 141-156.

Y. Quesada Morillas: «Los moriscos del reino de Granada: su expulsión y el Consejo de Población». *Revista Electrónica de la Facultad de Derecho de la Universidad de Granada*, 2008, nº 1, pp. 1-28.

F. Rodríguez Mediano: «Luis de Mármol y el humanismo. Comentarios sobre una fuente de la Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Reyno de Granada». *Bulletin hispanique*, 2003, pp. 371-404.

L. de Torre. *Don Diego Hurtado de Mendoza no fue el autor de "La Guerra de Granada"*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2008.

## - Webgrafía

[http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/carlos-v-los-moriscos-y-el-islam--0/html/0010d8f6-82b2-11df-acc7-002185ce6064\\_99.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/carlos-v-los-moriscos-y-el-islam--0/html/0010d8f6-82b2-11df-acc7-002185ce6064_99.html) , Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. [Consultado el 11/08/2018]

## - Imágenes citadas

Ilustración 1: J. Castillo Fernández. *La historiografía española del siglo XVI: Luis del Mármol Carvajal y su "Historia del Rebelión y Castigo de los Moriscos del Reino de Granada". Análisis histórico y estudio crítico.* Universidad de Granada, 2013, p. 83.

Ilustración 2: <http://fundacioncarlosballesta.com/ar/node/73> , [Consultado el 1/09/18]

Ilustración 3: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historia-de-las-guerras-civiles-de-granada--0/html/> , [Consultado el 5/09/18]

Ilustración 4: <http://fundacioncarlosballesta.com/ar/node/87> , [Consultado el 5/09/18]